

LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE ERNESTO

De

Óscar Wilde

En versión de

Daniel Pérez y Eduardo Galán

PERSONAJES

CECILIA (23 años)

ALGERNOON (35 años)

JACK/ERNESTO (38 años)

LADY BRACKNELL (entre 55-65 años)

GWENDOLEN (27 años)

ACTO PRIMERO

EN EL APARTAMENTO DE ALGERNOON

Tiempo actual en la decoración y en el vestuario

APARTAMENTO DE SOLTERO EN LA CIUDAD DE LONDRES. EN UN SOFÁ ALGERNOON RONCA Y SIN EMBARGO ES DE DÍA. A SU ALREDEDOR HAY UN GRAN DESORDEN. REVISTAS, BOTELLAS, RESTOS DE COMIDA QUE CONTRASTAN CON ALGÚN DETALLE DE BUEN GUSTO. (UN MUEBLE, UN CUADRO...)SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA. ALGERNOON REBULLE UN POCO Y SE DA LA VUELTA. EL TIMBRE INSISTE.

JACK.- (DESDE FUERA) ¡Agy! ¿Me oyes Algy? ¡Sé que estás ahí! (AHORA APORREA LA PUERTA) ¡Algy! ¿Ocurre algo?

ALGERNOON.- ¡Para! ¡Para un poco! (SE LEVANTA CON ESFUERZO Y VA A ABRIR LA PUERTA. DESPUÉS CORRE A DESPLOMARSE DE NUEVO AL SOFÁ. ENTRA JACK MUY ATILDADO CON UN PAQUETITO QUE LLEVA ENTRE EL PULGAR Y EL ÍNDICE. SE PARA Y CONTEMPLA EL DESORDEN.

JACK.- ¡Qué peste hay aquí! (ALGERNOON INTENTA VOLVER AL SUEÑO)
¿No me oyes? ¿No me oyes Algerno Moncrieff?

ALGERNOON.- ¡No grites Jack! Me vas a romper la cabeza con tanto grito.

JACK.- ¿No te parece que ya has dormido bastante?

ALGERNOON.- Pues me acabo de acostar.

JACK.- Y por supuesto no te acuerdas que día es hoy...

ALGERNOON.- Noooo...

JACK.- Hoy tienes una visita importante.

ALGERNOON.- Ocupate tú ¿Vale? Anoche trabajé demasiado.

JACK.- ¿Trabajar? No has trabajado en tu vida.

ALGERNOON.- Todo esfuerzo físico es un trabajo, pero... ¡déjame en paz!

JACK.- Imposible.

ALGERNOON.- Oye Jack, en serio. ¿Te importaría contarme lo que sea más tarde?

JACK.- No puede ser. (JACK COMIENZA A ORDENAR UN POCO LA HABITACIÓN) Y será mejor que te vayas aseando.

ALGERNOON.- Hoy no, mañana. ¿Y tú de dónde sales? ¿No tenías que estar en tu querida casa de campo?

JACK.- He venido a Londres a un buen fin.

ALGERNOON.- ¡Venga ya! ¿A quién quieres engañar ahora? Sería la primera vez.

JACK.- Yo trabajo, no todos podemos llevar una vida tan disipada como tú.

ALGERNOON.- Vale, vale. Vas a conseguir despertarme del todo.

JACK.- Eso está bien porque esperamos una visita.

ALGERNOON.- ¿Una visita? ¿Cómo se te ocurre quedar aquí?

JACK.- No, ¡tú! has quedado.

ALGERNOON.- (QUE INTENTA LEVANTARSE) ¿Qué yo...? ¡Oh la cabeza!

JACK.- Te voy a preparar una aspirina.

ALGERNOON.- ¿Y no es mejor un poco de vodka con jugo de tomate?

JACK.- ¡No, no es mejor! (BUSCA EL MEDICAMENTO, SE LO PREPARA Y SE LO DA A BEBER)

ALGERNOON.- (SE ACUERDA) ¡Mi tía!

JACK.- ¡Exacto! Tu tía.

ALGERNOON.- (INTENTANDO TORPEMENTE ARREGLARSE Y COLOCAR LAS COSAS) ¡Joder, joder, joder!

JACK.- Ve a ducharte, anda y aféitate o conseguirás asustarla.

ALGERNOON SE LEVANTA Y SALE DE ESCENA, SE OYE RUIDO DE DUCHA. JACK ORDENA UN POCO MÁS, AUNQUE LO QUE HACE ES CAMBIAR LAS COSAS DE SITIO.

ALGERNOON.- (DESDE FUERA) ¿En dónde has estado desde el jueves? No he sabido nada de ti en una semana.

JACK.- Jugando al golf en mi finca y descansando de los aburridos negocios.

ALGERNOON.- ¿Te divierte contemplar la naturaleza?

JACK.- Me divierte llevar una vida sana y tener tiempo para pensar en mi futuro. Te lo recomiendo, Algy.

ALGERNOON. – Pues si esa es tu manera de divertirse... La verdad, no te envidio nada. ¿Y cómo sabes que venía hoy mi tía?

JACK.- Me lo dijiste tú mismo.

ALGERNOON.- ¿Yo...?

JACK.- La amnesia temporal es un síntoma de resaca. Se te pasará, pero si abusas será permanente.

ALGERNOON.- Muy gracioso. ¿Y a ti que se te ha perdido con mi tía Augusta? No creo que le guste mucho verte aquí.

JACK.- Con lady Bracknell no se me ha perdido nada.

ALGERNOON.- (ENTRA SECÁNDOSE CON UNA TOALLA) ¿Entonces...?

JACK.- Ya sabes...vendrá acompañada.

ALGERNOON.- ¡Claro! Por mi prima Gwendolen.

JACK.- Empiezas a despejarte.

ALGERNOON.- ¿Y qué crees que podrás hacer con mi prima estando su madre delante?

JACK.- Necesito verla.

ALGERNOON.- ¿Otra vez? ¿Para coquetear con ella como la otra tarde? Parecíaís dos adolescentes.

JACK.- (SE PONE SERIO) Algy, me he enamorado de tu prima.

ALGERNOON (SOPRENDIDO Y MOLESTO).- ¿Qué? ¿Puedes repetírmelo?

JACK.- Que he venido a Londres sólo para verla.

ALGERNOON.- ¿Para ver a Gwendoleen? ¿Qué se ha hecho del eterno conquistador?

JACK.- Me cansan las chicas de las discotecas, tan fáciles, tan vacías de conversación, tan idiotas... Gwendolen es distinta, una chica alegre y con unas ganas de vivir que contagia su optimismo. Quiero casarme con ella.

ALGERNOON (CONTRARIADO).- Jack, por favor, las mujeres son un fastidio. Están bien para un ratito, pero no para casarse. Y, además, le llevas un montón de años.

JACK.- ¡Qué poco romántico eres!

ALGERNOON.- Realmente, no veo nada romántico que te cases.

JACK.- ¡Ah! ¿No te parece romántico?

ALGERNOON.- Me parece un disparate a tu edad.

JACK.- ¡Si estoy al borde de los cuarenta!

ALGERNOON.- ¿Y a eso lo llamas romanticismo? ¿A casarte porque te asusta entrar en los cuarenta y seguir soltero?

JACK.- ¿Y qué es romántico para ti? ¿Irnos de copas y volver a casa de madrugada solos y apoyándonos en las paredes para no caernos?

ALGERNOON.- El matrimonio es la antesala del tedio, la tacita de té con pastas y la mantita frente al televisor viendo crecer a los niños...

JACK.- Afortunadamente, la Ley del Divorcio se aprobó para evitar que las mujeres tuvieran que soportar toda su vida a hombres tan poco sensibles como tú.

ALGERNOON.- ¿Qué has traído en ese paquete?

JACK.- Los sándwiches que le gustan a tu tía.

ALGERNOON.- (ABRIENDO EL PAQUETE) ¡Vaya intentas llegar a la hija por el estómago de la madre! ¡Qué romántico! (ALGERNOON COGE UN SANDWICH)

JACK.- ¡No toques los sándwiches! Son para tía Augusta.

ALGERNOON.- Como comprenderás, después de la noche que he pasado me ha entrado un hambre de lobos. No he desayunado ni almorzado. (ALGERNOON PEGA UN BOCADO Y SIGUE CON EL SANDWICH EN LA MANO).

JACK LE ARREBATA LA BANDEJA CON SÁNDWICHES.

ALGERNOON.- Están buenísimos... ¡Anda déjame alguno más, tengo que restablecerme para la visita.

JACK.- ¡Tómate un café! ¿Quieres que la tía Augusta se enfade nada más llegar?

ALGERNOON.- (ATRAPANDO UN SÁNDWICH Y HABLANDO CON LA BOCA LLENA) Tú no te casas con mi prima.

JACK.- ¿Por qué no?

ALGERNOON.- Porque las mujeres no se casan con hombres como tú.

JACK.- ¿Y cómo lo sabes?

ALGERNOON.- Porque tú eres un hombre acostumbrado a salir cada noche con una mujer distinta. No creas que Gwendolen te lo iba a permitir.

JACK.- No lo voy a necesitar, porque cada noche la tendré a ella.

ALGERNOON.- Ya no podremos irnos juntos de marcha, ni viajar a París o a Roma a divertirnos como lo hemos hecho tantos fines de semana... ¿Recuerdas las ecuatorianas que nos ligamos en Barcelona las Navidades pasadas? ¡Eran insaciables! (JACK NIEGA CON LA CABEZA) Si no te convenzo por las buenas, te lo diré por las malas. ¡No quiero que te cases con Gwendolen!. ¡No te lo permito!

JACK.- ¿Y quién eres tú para no permitírmelo?

ALGERNOON.- Antes tendrás que aclararme lo de Cecilia.

JACK.- ¿Cecilia? ¿Qué Cecilia? No conozco a nadie que se llame Cecilia.

ALGERNOON LE ENSEÑA UNA PELOTA DE GOLF CON MECHERO INCORPORADO, QUE SACA DE UN BOLSILLO.

JACK.- ¡Mi mechero! ¡Y yo creyendo que lo había perdido! Ahora resulta que eres cleptómano.

ALGERNOON.- ¿Cleptómano? ¡No seas cursi! Di ladrón. Pero no te lo he quitado. El último día lo dejaste olvidado en mi casa... Gracias a tu olvido, he descubierto que no es tuyo...

JACK.- ¿Cómo que no es mío?

ALGERNOON.- ¿Y la inscripción de dentro?

JACK.- ¡No tenías derecho a leerla! Has vulnerado mi intimidad.

ALGERNOON.- ¡Oh, tu intimidad!

JACK.- Devuélveme el mechero.

ALGERNOON.- Te lo daré...

JACK.- Trae.

ALGERNOON.- Cuando me aclares las cosas. Porque este mechero es un regalo de alguien que se llama Cecilia y tú me acabas de decir que no conoces a nadie que se llame Cecilia.

JACK.- Cecilia es mi tía.

ALGERNOON.- ¡Tu tía!

JACK.- Sí, una viejecita encantadora. Y ahora, dámela, Algy.

ALGERNOON (APARTÁNDOSE DE JACK).- ¿Así que tu tía se llama a sí misma “la pequeña Cecilia”? (LEYENDO LA INSCRIPCIÓN) “De parte de la pequeña Cecilia, con su más tierno amor”.

JACK.- ¿Y qué tiene de sorprendente que sea “pequeña”? Unas tías son pequeñas y otras mayores. ¿O es que también vas a prohibirle a una tía que sea “pequeña” porque tu tía Augusta es mayor? ¡Por favor, Algy, devuélveme el mechero y deja de jugar!

JACK PERSIGUE A ALGERNOON POR EL APARTAMENTO HASTA QUE ALGERNOON TROPIEZA Y CAE AL SUELO.

ALGERNOON.- Ayúdame a levantarme, por favor. (MIENTRAS SE INCORPORA) ¿Por qué tu tía te llama tío tuyo? “De parte de la pequeña Cecilia, con su más tierno amor, a su querido tío Jack”.

JACK.- (SIN SABER QUÉ DECIR) ¿Qué quieres decir?

ALGERNOON.- Que no me sorprende que una tía sea pequeña, pero sí que una tía llame tío a su sobrino... Además, tú no te llamas Jack, sino Ernesto.

JACK.- No, no me llamo Ernesto. Me llamo Jack.

ALGERNOON.- ¿Ah, ya no eres Ernesto? Pues hasta ahora siempre has respondido al nombre de Ernesto. Además, tiene sentido que te llames Ernesto.

JACK.- ¡Tonterías!

ALGERNOON.- Sí, porque Ernesto significa honesto.

JACK.- Pues me llamo Jack.

ALGERNOON.- No insistas. No te creo. Lo pone en tus tarjetas de visita (SACA UNA Y SE LA MUESTRA). ¿Lo ves? “Míster Ernesto Whorthing”. La conservaré como prueba (LA GUARDA EN SU BOLSILLO).

JACK.- Vale, me llamo Ernesto en Londres y Jack en mi finca. Y el mechero me lo regalaron en la finca.

ALGERNOON.- Está bien. Pues explícame por qué tu pequeña tía Cecilia te llama tío.

JACK.- Dame el mechero y te lo explico.

ALGERNOON.- Y explícame también lo de tus dos nombres. (JACK ASIENTE CON LA CABEZA. ALGERNOON LE DA EL MECHERO)

JACK.- Ya que me lo pides. Siéntate y escucha.

ALGERNOON.- Pero vete al grano, que tía Augusta está a punto de llegar.

JACK.- El viejo Thomas Cardew, me nombró en su testamento tutor de su nieta, Cecilia Cardew. Cecilia me llama tío por cariño y vive conmigo en el chalé de mi finca. ¿Contento?

ALGERNOON.- ¿Podrías decirme de paso dónde está tu finca? Hace tiempo que nos conocemos y nunca me has invitado.

JACK.- Ni pienso invitarte.

ALGERNOON.- Está bien. ¿Por qué usas dos nombres?

JACK.- Por evitar que le lleguen chismes a Cecilia sobre mi fama de mujeriego en Londres.

ALGERNOON.- Algún día se enterará.

JACK.- Por ti, desde luego que no... Por eso, para que no se entere por ninguno de mis amigos ni de mis ligues y para poder venir a Londres sin darle explicaciones, inventé que tenía un hermano menor llamado Ernesto, que vivía aquí y que siempre estaba metido en líos. Y así en Londres siempre he dicho que me llamaba Ernesto. ¿Comprendes?

ALGERNOON.- ¡Genial! ¡Somos idénticos! Los dos nos hemos inventado historias increíbles. Tú, la de tu hermano Ernesto, y yo la de mi amigo Bunbury, que padece una grave enfermedad crónica y que vive en el campo. Yo digo que me voy a verle y puedo evitar toda clase de compromisos, como por ejemplo acompañar esta noche a tía Augusta a la ópera. Me comprometí con ella hace una semana, pero olvidé que tú y yo habíamos quedado a cenar.

JACK.- Te confundes. No habíamos quedado.

ALGERNOON.- Ya lo sé. Pero esta noche vamos a salir a divertirnos.

JACK.- Mejor vete a cenar con ella.

ALGERNOON.- ¡Vaya un plan para la noche del sábado!

JACK.- ¿Sabes lo que he pensado? Si Gwendolen me dice que sí, me cargo a mi hermano Ernesto. Cecilia está todo el día preguntándome por él y no sé qué responder.... Y tú deberías hacer lo mismo con tu Bumbury ese. Cargártelo.

ALGERNOON.- Si al final logras casarte con mi prima o con cualquier otra mujer, te vendría muy bien tener un amigo Bumbury que te permita irte de marcha sin que lo parezca.

SE OYE EL TIMBRE DE LA PUERTA.

ALGERNOON.- Esa debe de ser tía Augusta. Si la entretengo durante unos minutos y logras hablar a solas con Gwendolen, ¿te vienes conmigo a cenar?

JACK.- Si me lo pides así, no podré negarme.

ENTRAN LADY BRACKNELL Y GWENDOLEN (VISTE SEDUCTORA).

LADY BRACKNELL.- Buenas tardes, Algy. ¿Todo bien?

ALGERNOON.- Me encuentro fenomenal, tía Augusta.

LADY BRACKNELL.- Pues quién lo diría a la vista de semejante pocilga. (SEÑALANDO A JACK) ¿Y éste? (ALGERNOON SE ENCOGE DE HOMBROS. JACK SALUDA CON UN GESTO) ¿Qué hace aquí éste?

ALGERNOON (A GWENDOLEN).- ¡Qué elegante estás! (ELLA SONRIE)

LADY BRACKNELL.- Y bien, sobrino, por lo que veo no te acordabas que vendría a visitarte...

ALGERNOON.- ¿Por qué dices eso, tía?

LADY BRACKNELL.- (MOSTRANDO CON ASCO UNOS CALZONCILLOS QUE ASOMABAN POR EL BORDE DEL SOFÁ) Sueles ser un poco más cuidadoso cuando sabes que vengo a visitarte.

ALGERNOON.- (COGIENDO LA PRENDA Y GUARDÁNDOLA) ¡Oh, lo siento! He tenido tanto jaleo estos días que...pero anda, prueba los sándwiches que te he traído, son de los que te gustan, de jamón y queso. (LADY BRACKNELL MIRA CON RECELO LA COMIDA, AL FIN COGE UNO.) Siéntate, por favor... Tienes que ayudarme. Se ha quedado libre una plaza de asesor de cultura del grupo parlamentario conservador.¿Crees que con tus contactos podrías hacer algo?

LADY BRACKNELL.- No lo dudes. Ahora hablaremos...(SE LEVANTA Y SE ACERCA AL LUGAR DONDE ESTÁN LAS BEBIDAS, SE ASOMA) ¿Serías tan amable de preparar un gin-tonic a tu querida tía?

ALGERNOON.- ¡Cómo no! Incluso te acompaño ¿Queréis vosotros algo?

JACK Y GWENDOLEEN NO LE OYEN PORQUE ESTÁN HACIENDO OJITOS.

LADY BRACKNELL.- ¡Niña! ¿No puedes mirar hacia otro lado?

GWENDOLEEN.- ¡Mamá...! ¡Dame un copa Algy, por favor! (A JACK) ¿Y tú no quieres algo?

JACK.- Por supuesto que sí.

ALGERNOON PREPARA LAS COPAS Y LAS VA REPARTIENDO.

LADY BRACKNELL.- ¡Qué tiempos me están tocando vivir, Algy! Pendiente de que un cualquiera no se lleve lo que con tanto esfuerzo he criado.

ALGERNOON.- Son los mismos tiempos que vivo yo... Sólo que tú te niegas a aceptar la realidad.

LADY BRACKNELL.- Aquí el único que niega su realidad eres tú... Si no, ya estarías buscando una jovencita bien situada que te ayudara a mantener tu pisito de soltero... Con tanta diversión, estás malgastando la herencia de tu madre. Siento ser tan clara, Algy, pero no me gusta que me provoquen. Por cierto, ¿esta noche me acompañas a la ópera, verdad?

ALGERNOON.- Imposible, tía Augusta. Tengo un problema horrible.

LADY BRACKNELL.- No puedes hacerme eso. Contaba contigo para no ir sola.

ALGERNOON.- ¿Y Gwendolen?

LADY BRACKNELL.- ¿Cómo puedes pensar que mi hija va a querer acompañarme? Además, a ti te vendría bien, porque irán algunos Secretarios de Estado y algún Ministro. Y podríamos mover lo tuyo...

ALGERNOON.- Es que me acaban de llamar diciéndome que mi pobre amigo Bumbury ha vuelto a empeorar y que le han ingresado en la clínica. Tengo que ir a verle.

LADY BRACKNELL.- ¡Qué curioso! Ese amigo tuyo siempre se pone gravísimo y luego se recupera. ¡Qué naturaleza la suya! Un prodigio, sin duda.

ALGERNOON.- Desde luego que sí, un prodigio.

LADY BRACKNELL.- Te ruego que esta noche le supliques a Mister Bumbury de mi parte que haga el favor de no tener recaída el próximo sábado, pues cuento contigo para que vengas a cenar a mi casa. ¿Crees que podrás convencer a tu amigo?

ALGERNOON.- Lo intentaré, le pediré que cambie el día en que sufra la recaída...

LADY BRACKNELL.- ¿Sólo lo intentarás? Necesito un mayor compromiso.

ALGERNOON.- Casi puedo prometerte que el sábado iré a tu casa.

LADY BRACKNELL.- ¡Algy!!!!

ALGERNOON.- Bueno, es cosa hecha. Dalo por seguro.

LADY BRACKNELL.- Gracias, Algy... Sabía que podría contar contigo.

GWENDOLEN Y JACK SE HAN APARTADO A UN RINCÓN Y HABLAN EN VOZ BAJA.

JACK.- (LE ACERCA UNA COPA) Por los labios más sensuales que he visto en mi vida... Me están pidiendo a voces que los roce con los míos. (GWENDOLEN VA A BESARLE, PERO ÉL SE RETIRAY CHOCA SU COPA CON LA DE ELLA. BRINDAN)

GWENDOLEN.- Por el hombre más seductor que he conocido en mi vida.

JACK.- ¿Por quién?

GWENDOLEN.- Por Ernesto... (BRINDAN) Me gusta que te llames Ernesto. Hay algo en tu nombre que me da confianza. Cuando Algy me comentó que tenía un amigo que se llamaba Ernesto, pensé que me parecería atractivo. Me contó que Ernesto significaba honrado. (JACK ASIENTE CON LA CABEZA) Y eso resulta muy tranquilizador. La de veces que le pedí a Algy que nos presentara.

JACK.- Es lo mejor que ha hecho Algy en toda su vida: presentarnos.

GWENDOLEN.- Me parece increíble que un hombre como tú pueda haberse fijado en mí... (GWENDOLEN CON CUIDADO LE COGE UNA MANO Y LE ACARICIA. LLEVA ELLA LA INICIATIVA).

JACK.- Lo increíble sería que no me hubiera fijado. Estás guapísima.

GWENDOLEN.- Ay, Ernesto, no puedo disimularlo más, estoy loquita por ti... (GWENDOLEN LE ACARICIA EL CUELLO)

JACK.- Me alegra, porque yo también estoy enamorándome de ti como un adolescente.

GWENDOLEN.- ¿No vas a besarme?

JACK.- Lo estoy deseando...Pero nos van a ver...

GWENDOLEN LO BESA ANTE LA ATENTA MIRADA DEL PRIMO, QUE HACE GESTOS A JACK PARA QUE NO SE DEJE BESAR.

GWENDOLEN.- Me gustas, Ernesto, me gustas un montón... ¿No vas a decir nada?

JACK.- Si lo estás diciendo tú todo...

GWENDOLEN.- ¡Tonto!... ¿Por qué no salimos a cenar esta noche?

JACK.- (SEDUCTOR) ¿Sólo a cenar?...

GWENDOLEN.- Y a tomar después alguna copa, si quieres...

JACK.- Lo vamos a pasar de película esta noche... Puedes estar segura.

GWENDOLEN.- Suena muy bien lo que dices...

JACK.- Te llevaré a pasear por las nubes...

GWENDOLEN.- Eso ya me suena a literario...

JACK.- Entonces te haré disfrutar de la noche más loca del año... ¿Estarás preparada?

GWENDOLEN.- (SACANDO UNOS PRESERVATIVOS DEL BOLSO) Preservativos con sabor a fresa. (VUELVE A GUARDÁRSELOS) ¿Tú crees que estoy preparada o no?

JACK.- Te quiero, Gwendolen, y no sólo para una noche, sino para cientos, para miles, para toda mi vida...Y esto nunca se lo había dicho a otra mujer.

GWENDOLEN.- ¿Me estás haciendo una declaración de amor?

JACK.- Lo estoy intentando, pero no me resulta fácil... No estoy acostumbrado, ¿sabes?

GWENDOLEN.- No hace falta que te disculpes. Ya me imagino que no te declaras a menudo. Lo tuyo no ha sido la pareja, hasta ahora por lo menos... Pero si sales conmigo, eso se va a acabar, ¿verdad?

JACK.- ¿Te casarás conmigo si cambio de vida?

GWENDOLEN.- (EN BROMA) Si cambias de vida y no cambias de nombre, sí.

JACK.- ¿Qué tiene que ver mi nombre con casarte?

GWENDOLEN.- Que el nombre de Ernesto me excita... ¿Qué quieres que te diga?

JACK.- ¿Y no podrías quererme si no me llamara Ernesto?

GWENDOLEN.- ¡Qué tonterías dices! ... Tú te llamas Ernesto, ¿no?

JACK. Sí, pero imagina que me llamara de otra manera.

GWENDOLEN.- Yo creo que me enamoré de ti sólo por el nombre. Ernesto tiene música propia. Hasta rima con honesto.

JACK.- ¿Y si me llamara Jack, por ejemplo?

GWENDOLEN.- ¿Jack? No, no, de ninguna manera. Es un nombre vulgar.

JACK.- Lo mejor será que nos casemos inmediatamente.

GWENDOLEN.- Eres un romántico.

GWENDOLEN LE DA UN BESO RÁPIDO, QUE VE ALGERNOON. LADY BRACKNELL VE EL MOVIMIENTO DE RETIRADA, NO EL BESO.

LADY BRACKNELL.- Ernesto, ¿qué haces tan cerca de mi hija? Haz el favor de guardar las distancias.

GWENDOLEN.- ¡Mamá...que no soy una niña!

LADY BRACKNELL.- Pues compórtate como es debido.

GWENDOLEN.- Es que nos vamos a casar. Lo acabamos de decidir.

LADY BRACKNELL.- ¿Qué estás diciendo?

GWENDOLEN.- Que me voy a casar con Ernesto.

LADY BRACKNELL.- Creo que tu padre y yo, por mucho que la sociedad haya cambiado, tenemos derecho a opinar. Tú eres demasiado confiada. Y yo apenas sé nada de Ernesto. ¿Y si está divorciado? Y, peor, ¿y si está casado y lleva una doble vida? ¿Qué sabemos de sus finanzas? Hoy en día no te puedes fiar de nadie.

GWENDOLEN.- Yo confío en él. Siento que es el hombre de mi vida.

LADY BRAKCNELL.- ¡Calla y no digas sandeces!

GWENDOLEN.- Mamá, eres imposible.

LADY BRACKNELL.- Ni mamá ni porras... Antes de que esta locura siga adelante, tendré que hacer algunas averiguaciones. Tú eres demasiado romántica. Cuántas veces te oído decir que te querías casar con el primer jovencito que te llenaba la cabeza de pájaros...

GWENDOLEN.- Ahora es distinto. Sé que estoy enamorada.

LADY BRACKNELL.- Calla y espérame en el coche, que quiero preguntarle algunas cosas a Ernesto.

GWENDOLEN.- Soy mayor para tomar mis propias decisiones.

LADY BRACKNELL.- Mientras dependas económicamente de tus padres, habrá ciertas decisiones que tendrás que compartir con nosotros. ¿Está claro? Vamos, ¿a qué esperas? ¡Al coche!

GWENDOLEN SE MARCHA, MIENTRAS LE TIRA BESOS A JACK SIN QUE SU MADRE LOS VEA. LADY BRACKNELL SE HA PUESTO DE PIE PARA VER CÓMO SU HIJA SE VA. SE SIENTA.

LADY BRACKNELL.- Ernesto Worthing... Vamos a hablar... (SACA UN CUADERNO DE NOTAS) Me vas a permitir que tome unas cuantas notas... Siéntate.

JACK.- Prefiero estar de pie.

LADY BRACKNELL.- ¿Y tú, Algy, por qué no vas fuera y te quedas con Gwendolen hasta que os avise?

ALGERNOON.- Sí, tía Augusta. (Y SALE. A JACK) Ánimo y no cedas al chantaje.

LADY BRACKNELL.- ¡Algyyyyy! Hablemos de negocios, Ernesto. Por cierto, ¿qué años tienes?

JACK.- Treinta y ocho.

LADY BRACKNELL.- Una edad tardía para casarse, pero no irremediable. Vayamos al grano. ¿Cuáles son tus ingresos anuales?

JACK.- ¿Los míos propios o los de mis empresas? (LADY BRACKNELL LE SONRÍE ANIMADA Y LE ANIMA A CONTESTAR) Mi renta anual oscila entre las ciento sesenta mil y las doscientas mil libras al año. Y mi grupo inmobiliario, del que soy Presidente y principal accionista, factura una elevada cantidad de millones de libras esterlinas al año.

LADY BRACKNELL LO ANOTA EN EL CUADERNO.

LADY BRACKNELL.- ¿Y patrimonio?

JACK.- Vivo en una finca, situada junto a una conocida urbanización de lujo a una hora de Londres. ¿Contenta, Lady Bracknell?

LADY BRACKNELL.- Límitate a responder, por favor. ¿Tendrás también otra casa en Londres, supongo? No me gustaría que mi hija viviera alejada de su familia.

JACK.- Sí, tengo una casa en la plaza de Belgravia.

LADY BRACKNELL.- Buena plaza... Pero, ¿en qué número de la plaza?

JACK.- El ciento cuarenta y nueve.

LADY BRACKNELL (MOVIENDO LA CABEZA).- Justo en el lado que no está de moda. Ya me figuraba yo que todo no podía ser tan fácil.

JACK.- ¿La moda o el lado?

LADY BRACKNELL.- Tú y la boda. Y dime, Ernesto, ¿qué piensas de la política? ¿A qué partido apoyas?

JACK.- A ninguno. Aunque Algernoon intenta convencerme para que le ayude a hacer carrera política, yo soy un hombre de negocios.

LADY BRACKNELL.- Posición inteligente. ¿Y tus padres, a qué se dedican?

JACK.- Los he perdido.

LADY BRACKNELL.- Perder a uno es una desgracia, pero perder a los dos a tu edad me parece una negligencia por tu parte, y perdona que te lo diga. En fin, sigamos. ¿Quién era tu padre? Seguro, que un hombre de fortuna...

JACK.- Realmente, no sé quiénes fueron mis padres. No los conocí. Me dejaron abandonado cuando era un bebé.

LADY BRACKNELL.- ¿Qué?

JACK.- Sí, el difunto Míster Thomas Cardew me encontró y me dio el nombre de Whorthing, porque la casualidad quiso que tuviera en aquel momento en su bolsillo un billete de primera clase para Whorthing. Whorthing es un pueblo del condado de Sussex. Tiene una playa muy bonita.

LADY BRACKNELL.- ¿Dónde te encontró ese señor?

JACK.- En un bolso de viaje en la estación Victoria. Se lo dieron en la consigna de la estación confundiéndolo con el suyo.

LADY BRACKNELL.- Me estoy quedando patidifusa. ¡Un niño encontrado en un bolso de viaje!

JACK.- Pero yo la quiero con todas mis fuerzas.

LADY BRACKNELL.- ¿Y qué tiene eso que ver con lo que estamos hablando?

JACK.- El amor es lo más importante para un matrimonio, creo.

LADY BRACKNELL.- El amor desaparece y se olvida con los años, mientras que un buen patrimonio es para toda la vida...

JACK.- ¿Y acaso yo no lo tengo?

LADY BRACKNELL.- Me cuesta creerte... La verdad, no entiendo cómo quieres casarte así de pronto con mi hija, a no ser que seas un farsante y pienses que puedes pegar un braguetazo. Ahora que a mí no me engañas, que yo he vivido lo mío. (JACK INTENTA HABLAR, PERO ELLA NO LE DEJA) No me interrumpas. Aún no he terminado. (PAUSA REFLEXIVA, PENSANDO EN LO BUEN PARTIDO QUE PUEDE SER PARA SU SITUACIÓN ECONÓMICA Y LA DE SU FAMILIA). Si me enseñaras unos avales notariales que confirmaran tus propiedades, tal vez podríamos hablar de la boda. Mientras tanto, para mí tan sólo eres un vividor como Algy. Sois dos crápulas, dos balas perdidas, dos... Dos... ¿Doscientas mil libras de renta anual has dicho?

JACK (SIN PRESTARLA ATENCIÓN).- ¿No bastaría con que le entregara el bolso de viaje en el que fui encontrado? Lo guardo en casa.

LADY BRACKNELL.- ¡Nacido en un bolso de viaje! Y lo dices como si tal cosa.... ¡Descendiente de un bulto de viaje y propietario de un grupo inmobiliario! Realmente increíble. ¡Buenos días, Ernesto! Esto no tiene sentido. ¡Algy! ¡Algy!

LADY BRACKNELL SE LEVANTA PARA IRSE Y ACUDEN EN SU BÚSQUEDA ALGERNOON Y GWENDOLEN. ACUDEN LOS DOS.

LADY BRACKNELL.- Niña, tú espera fuera y no te acerques a Ernesto... ¡Atrás! Que no te vea, eso es... Y tú, Algy, acompáñame a la puerta, me voy a ver si me da el aire y no me caigo de espaldas de un mareo. Tu amigo Ernesto es un vulgar bolso de viaje. ¿Cómo no me lo habías advertido? (EN VOZ BAJA CON COMPLICIDAD Y SIN QUE LE OIGA ERNESTO) Y es Presidente de un grupo inmobiliario. ¿Cómo no me lo habías dicho? (ALGY SE ENCOGE DE HOMBROS).

ALGERNOON MIRA A JACK Y LE HACE GESTOS DE QUE LE ESPERE, QUE EN SEGUIDA VUELVE CON ÉL.

ALGERNOON (ENTRANDO).- No te desanimes, Ernesto, lo he oído todo. Has estado estupendo.

JACK.- Tu tía Augusta es una bruja inaguantable. Perdona, Algy, que es tu tía...

ALGERNOON.- Tienes toda la razón. Es insoportable.

JACK.- ¿Pero cómo puedes decir eso de tu propia tía?

ALGERNOON.- Porque lo es. Olvídala y vamos a divertirnos esta noche.

JACK.- ¿Tú crees que hay alguna posibilidad de que Gwendolen llegue a parecerse a su madre dentro de cincuenta años?

ALGERNOON.- Todas las mujeres acaban pareciéndose a sus madres. Esa es nuestra tragedia, que te casas con una mujer y al cabo de los años acabas estando casado con tu suegra.

JACK.- (RIENDO) Muy ingenioso.

ALGERNOON.- Por cierto, ¿le has dicho a Gwendolen la verdad, que te llamas Jack en el campo y Ernesto en Londres?

JACK.- ¡Cómo iba a decírselo!

ALGERNOON.- ¿Y tampoco le has contado lo de tu hermano Ernesto?

JACK.- En este fin de semana me lo cargo y no tengo que darle explicaciones.

ALGERNOON.- ¿Has pensado de qué puede morir? Tendrás que inventarte algo creíble.

JACK.- Diré que ha sufrido un accidente de tráfico. Choque frontal. Muerte instantánea. Y que le hemos enterrado.

ALGERNOON.- ¿No me dijiste que la pequeña Cecilia tenía mucho interés por tu hermano? ¿No sufrirá por su fallecimiento?

JACK.- No demasiado, porque es una jovencita inteligente y madura.

ALGERNOON.- Realmente, me encantaría conocerla.

JACK.- Ni lo sueñes. Es demasiado joven y podrías pervertirla.

ALGERNOON.- Si es tan atractiva como dices, yo también podría enamorarme de ella como tú de mi prima.

JACK.- ¡Ni hablar! Tú eres un vividor, Algy, un político mediocre en el que nadie cree, menos yo, claro, que soy tu amigo... ¡No te acerques a Cecilia!

ALGERNOON.- ¿Y tú a mi prima? Tú eres como yo.

JACK.- Es diferente, yo estoy enamorado.

ALGERNOON.- Entonces, ¿le has contado a Gwendolen que vives con una jovencita muy atractiva a la que cuidas?

JACK.- No, de momento. Pero estoy seguro de que acabarán haciéndose íntimas amigas.

ALGERNOON.- Son casi las siete. ¿Qué te parece si nos vamos dando un paseo antes de cenar?

JACK.- ¿Ya quieres irte a cenar?

ALGERNOON.- Es que todavía tengo hambre...

JACK.- Pues cómete los sándwiches... Ahí están.

ALGERNOON.- No me gustan... ¿Y qué quieres que hagamos después de cenar? ¿Nos vamos al cine?

JACK.- No estoy de humor para ver una película.

ALGERNOON.- Te llevaré a "The King", una disco de moda que acaban de abrir en Oxford Street. Estará llena de chicas guapas.

JACK.- No quiero ver chicas guapas.

ALGERNOON.- Entonces, ¿qué hacemos?

JACK.- ¡Nada!

ALGERNOON.- ¿Pero nada solos o nada con chicas?

ENTRA GWENDOLEN.

ALGERNOON.- ¡Gwendolen! ¿Y tu madre?

GWENDOLEN.- Por favor, Algy, sal fuera y entretén a mamá, que quiero hablar un minuto con Ernesto.

JACK.-Gwendolen, qué sorpresa.

ALGERNOON.- Está bien. (A JACK) Pero luego nos vamos a cenar.

ALGERNOON SALE DE ESCENA. SE QUEDA ESCONDIDO, A LA VISTA DEL PÚBLICO, ESCUCHANDO LA ESCENA.

GWENDOLEN.- Ernesto, creo que mi madre hará lo imposible por impedir nuestra boda. Te pondrá detectives para ver si tienes otra novia, hará que te revisen la declaración de la renta y que te persigan los inspectores de Hacienda para averiguar la verdad de tus negocios... Pero recuerda que yo estoy locamente enamorada de ti. (BESÁNDOLO) Te quiero.

JACK.- Eres maravillosa.

GWENDOLEN.- A las ocho nos vemos en Picadilly para cenar. No admito un no por respuesta. (BESÁNDOLO) Te deseo, te quiero, te adoro... Cuando mamá me ha contado que descendías de un bolso de viaje, me he emocionado... Ya ves, me conmueve tu origen.

JACK.- Lo contrario que a tu madre.

GWENDOLEN.- ¿Sabes lo que más me gusta de ti?

JACK.- ¿Mi nariz?

GWENDOLEN.- Tu nombre, Ernesto... "Honesto"... Me "pone" pensar en tu nombre. (Y VUELVE A BESARLO CON PASIÓN) Si no pudiera despistar esta noche a mamá, no pienses que no quiero ir... Por si eso sucediera, dame tu dirección del chalé para que pueda escaparme a verte.

JACK.- Manor House, Woolton, condado de Hertford.

ALGERNOON SONRÍE Y ANOTA LA DIRECCIÓN EN UNA LIBRETITA.

GWENDOLEN.- ¿Hasta cuándo te quedarás en Londres?

JACK.- Hasta el lunes.

GWENDOLEN.- ¡Algy! Has estado espiándonos... ¡Eres un idiota!

ALGERNOON.- ¡Qué pareja tan romántica! Anda, ve con tu madre antes de que entre aquí hecha una hiena.

GWENDOLEN.- (A JACK) Nos vemos luego o te iré a ver al chalé.

GWENDOLEN Y JACK SE ABRAZAN. LA CHICA SALE.

JACK.- Eres adorable, Gwendolen. (SUSPIRA. SE QUEDA MIRANDO SU MUTIS. ALGERNOON APLAUDE) ¿Qué haces?

ALGERNOON.- Una escena conmovedora.

JACK.- Idiota. ¿No puedes entender que es la única mujer que me ha gustado de verdad en mi vida? (ALGERNOON SE RÍE A CARCAJADAS) ¿De qué te ríes?

ALGERNOON.- ¿Qué harás cuando mi prima vaya a verte al chalé y se encuentre con tu pequeña Cecilia? ¿Qué mentira tendrás que inventar?

JACK.- Dame alguna idea... Tú también eres un maestro en el arte de fingir, ¿no?

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO

CASA DE CAMPO DE JACK

PARTE TRASERA DE LA CASA DE CAMPO. SE VEN DOS O TRES HOYOS DE UN MINI-GOLF. UNA MESITA DE JARDÍN Y SILLAS. EN UNA DE ELLAS ESTÁ SENTADA CECILIA QUE ESTUDIA CHINO AYUDADA POR UN REPRODUCTOR Y UN LIBRO DE FRASES.

REPRODUCTOR.- Buen trabajo.

CECILIA.- zuó de háo.

REPRODUCTOR.- Descansa bien.

CECILIA.- háo háo xiú yáng.

REPRODUCTOR.- Te deseo mucha suerte.

CECILIA.- zhú ní Cheng góng.

REPRODUCTOR.- Buen fin de semana.

CECILIA.- zhú zhóu mó yú kuái.

REPRODUCTOR.- ¡Salud!

CECILIA.- zhú nín shén tǐ jián káng! (APAGA EL REPRODUCTOR) Este idioma no puede ser bueno, cuando para traducir una sola palabra hay que decir seis. Además, estoy segura de que se me pone una cara de mandarina horrible pronunciando en chino. zhú nín shén tǐ jián káng...Esto sólo se le ocurre a mi tío Jack, que quiere que sea una mujer culta. Ya se le podía haber ocurrido que aprendiera español, que, además de ser más fácil, me podría ser útil para viajar. (SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA, ELLA NO HACE CASO) A China no creo que viaje en toda mi vida. (VUELVE A SONAR. GRITA) ¿No oye nadie la puerta? (SUENA DE NUEVO) ¡Oh, Dios! ¡Si ya no me acordaba que no hay nadie en la casa! (SALE CORRIENDO A ABRIR LA PUERTA. POCO DESPUÉS ENTRA SEGUIDA DE ALGERNON.)

ALGERNON.- ¿Y dices que no te ha llamado mi hermano Jack para avisarte de que venía?

CECILIA.- No. No me ha llamado.

ALGERNON.- ¿Es que está fuera?

CECILIA.- Sí, está en Londres y no volverá hasta el lunes por la tarde.

ALGERNON.- ¡Qué pena! Precisamente yo me tengo que ir el lunes por la mañana. Perdóname por haberme presentado sin avisar.

CECILIA.- ¿Entonces...? ¿De verdad eres Ernesto?

ALGERNON.- ¡El mismo, claro que sí!

CECILIA.- Jack habla tanto de ti cada vez que va a Londres que te había imaginado de otra manera...

ALGERNON.- ¿Más joven tal vez?

CECILIA.- No, qué va. Tienes aspecto de ser un hombre interesante.

ALGERNON.- Y tú de ser alegre y divertida. A tu lado, a mi hermano la vida le debe de resultar muy agradable.

CECILIA.- Eso lo dices ahora que vienes por primera vez. Seguro que el campo te da alergia.

ALGERNON.- ¿Por qué piensas tal cosa?

CECILIA.- Teniendo en cuenta los problemas que le causas a Jack. Que si estás enfermo...que si te han despedido del trabajo, o lo de ir a sacarte de la comisaría una noche que conducías bebido.

ALGERNON.- ¡Vaya! ¿Todo eso dice tu querido tío sobre mí? No está mal. Tendré que hacer un esfuerzo extra por darte a conocer mi verdadera personalidad. De momento toma, un regalo.

CECILIA.- ¡Oh! ¡Gracias! Ahora lo abriré. (LO DEPOSITA SOBRE LA MESA)

ALGERNON.- Ya sabes que entre hermanos nos decimos cosas, pero puedes creerme, soy una buena persona.

CECILIA.- Pues para ser tan bueno nos has estado engañando todo el tiempo.

ALGERNON.- Uno tiene sus debilidades, por qué negarlo, pero siempre hay tiempo de corregirse y eso es lo que hago ahora visitando a mi encantadora sobrinita Cecilia.

CECILIA.- Recuerda que lo de tío es un título honorífico que yo le doy por ser mi tutor, entre nosotros no existen lazos familiares. No soy tu sobrina.

ALGERNON.- Créeme que lo siento.

ALGERNON COGE UN PALO DE GOLF Y SE ENTRETIENE HACIENDO SIMULACRO DE GOLPEAR LA PELOTA.

CECILIA.- Veo que tus noches de fiesta te han impedido tener mañanas de golf.

ALGERNON.- No lo puedo negar. El deporte no es mi fuerte, pero sé hacer otras cosas.

CECILIA.- Con la fama que tienes me puedo imaginar qué cosas. ¡Anda, trae! Mira, se coge el palo así, pon las manos como yo.

ALGERNON SE PONE DETRÁS DE CECILIA, QUE DEJA QUE ÉSTE SE ACERQUE DEMASIADO.

ALGERNON.- Ya me dijo mi hermano que hacía muy mal en no venir al chalé.

CECILIA.- ¿Ah, sí? ¿Y eso por qué?

ALGERNON.- Porque en esta finca es donde está la naturaleza en todo su esplendor... Y qué lujo, vuestro campo de golf, vuestra piscinita climatizada en el otro lado de la casa... Y sobre todo, el jardín y sus flores. Y, en el jardín, la más bella flor, tú, Cecilia. Un mundo feliz.

CECILIA.- Bueno, ya son demasiados halagos. Acabaré creyéndome y me volveré estúpida. Así que vamos a ver si ahora eres capaz de meter la bola en ese hoyo.

ALGERNON.- ¿Es posible?

CECILIA.- ¡Claro que sí! Lo haría hasta un niño.

ALGERNON.- Entonces seguro que yo también puedo. Es una pena no poder quedarme aquí un tiempo para que me enseñes a jugar...

CECILIA.- Deberías esperar a que llegase el tío Jack.

ALGERNON.- (FALLA EL TIRO) ¿Por qué?

CECILIA.- (RIÉNDOSE) Te tiembla el pulso, Ernesto.

ALGERNON.- ¿Es que tú quieres que me quede?

CECILIA.- ¡Ánimo! Inténtalo de nuevo. (LE COLOCA OTRA PELOTA) Pero ahora concéntrate.

ALGERNON.- Es difícil concentrarme estando tú delante. (SE DISPONE A TIRAR)

CECILIA.- Siempre es mejor tener compañía, pero no es por eso por lo que deberías quedarte. Me dijo Jack que quería hablar contigo sobre tu viaje. (ALGERNON VUELVE A FALLAR.)

ALGERNON.- ¿Cómo dices?

CECILIA.- Desde que me dijo que ibas a ayudar a una O.N.G., ha crecido mi admiración por ti.

ALGERNON.- Sí, claro... a una O.N.G...

CECILIA.- Se fue a comprarte el equipo.

ALGERNON.- ¿De viaje? ¿Comprarme equipo? ¿Quién se ha creído que es? No tiene el menor gusto comprando ropa.

CECILIA.- No creo que necesites mucha en África.

ALGERNON.- ¿África...?

CECILIA.- ¡Es fantástico, Ernesto! ¡Siempre quise tener algún conocido que estuviese de cooperante en África! Allí lo pasan tan mal...hay tantos peligros, que hay que ser muy valiente para irse.

ALGERNON.- Bueno...sí. Quizá podría pensármelo de nuevo.

CECILIA.- Te vendrá muy bien para cambiar tus hábitos.

ALGERNON.- Mejor sería tener una profesora como tú. Podrías ayudarme en eso, Cecilia.

CECILIA.- Va a ser que no, Ernesto.

ALGERNON.- Aunque sólo fuera por un día, me gustaría recibir tus consejos.

CECILIA.- Lo pensaré. ¿Qué te ocurre? Te has quedado pálido.

ALGERNON.- Será que tengo hambre.

CECILIA.- Perdóname, tendría que haberte ofrecido algo. Vamos a la cocina a ver que podemos picar.

ALGERNON.- Vamos. (ENTRANDO EN LA CASA) ¿Te había dicho que eres la flor más bonita de todo este campo?

CECILIA.- Te repites, Ernesto.

ALGERNON.- ¡Qué le voy a hacer! Hacía tanto tiempo que no veía a una chica tan dulce y tan sonriente... Eres realmente encantadora.

CECILIA.- ¡Mentiroso! Seguro que se lo dices a todas.

ALGERNON.- No te creas...

DESAPARECEN DENTRO DE LA CASA. DESPUÉS ENTRA JACK POR EL JARDÍN, VIENE DE LUTO RIGUROSO Y CON EXPRESIÓN CIRCUNSPECTA. SE SIENTA EN UNA SILLA PENSATIVO, COMO ESPERANDO QUE ALGUIEN LE VEA ASÍ. SALE CECILIA APRESURADAMENTE DE LA CASA, A BUSCAR EL REGALO QUE SE LE HABÍA OLVIDADO HABLANDO CON ALGERNON QUE ESTÁ DENTRO.

CECILIA.- ¡Espérame un segundo, voy a recoger el regalo que...¡ ¡Tío Jack! ¿Cómo es que has vuelto tan pronto? ¿A que no sabes quién ha venido?

JACK NO CONTESTA, PERMANECE CON LA MIRADA PERDIDA.

CECILIA.- ¿Qué ocurre? Me estás asustando. ¿Qué pasa?

JACK.- Tengo que contarte una terrible noticia.

CECILIA.- ¿Has tenido un accidente? ¿Estás bien, no?

JACK.- Yo estoy bien, dentro de lo que cabe, pero mi hermano...

CECILIA.- ¡Ah, ya lo sabes!

JACK.- Sí. He venido enseguida a contártelo. Ha sido una terrible desgracia.

CECILIA.- Hombre, no creo que pueda llamarse desgracia a esto.

JACK.- Que tu hermano del alma desaparezca de pronto es una desgracia, Cecilia. No te deseo que pases por esto nunca. ¿Por cierto? ¿Qué es lo que sabes que sé?

CECILIA.- Que no ha desaparecido. Que está aquí, dentro de casa.

JACK.- ¿Quién?

CECILIA.- Tu hermano.

JACK.- ¿Ernesto?

CECILIA.- Sí, dentro...

JACK.- ¡No es posible!

CECILIA.- Quería conocerme.

JACK.- ¡Esto es ridículo! ¡Que se vaya inmediatamente!

CECILIA.- ¡Venga, vamos dentro, que estará loco por verte!

JACK.- ¡Espera un momento, Cecilia! ¿Tú sabes si en la parroquia del pueblo bautizan en cualquier momento del día?

CECILIA.- ¿Y ese repentino interés por los bautizos? Estás muy raro, Jack. ¿Y por qué vistes de luto?

JACK.- Quiero decir que si no hay problema en bautizar a alguien, por si hay que ayunar o algo así...

CECILIA.- Por favor, cómo se nota que no vas mucho a la Iglesia. ¿A qué viene esa pregunta?

JACK.- Es igual. Luego iré a ver al cura.

CECILIA.- Pues cuando quieras me cuentas qué es lo que pasa, no entiendo nada.

EN ESE INSTANTE SALE ALGERNON AL JARDÍN.

ALGERNON.- ¡Hola hermanito! ¡Cuánto me alegro de verte!

JACK.- ¿Se puede saber qué diablos haces tú aquí?

ALGERNON.- ¡Vaya un recibimiento!

CECILIA.- Es cierto, Jack. Vas a dejar la autoestima de Ernesto por los suelos, justo ahora que quiere reformarse.

ALGERNON.- Es cierto, Jack.

JACK.- Te repito, (MARCANDO LAS PALABRAS) Ernesto. ¿Qué haces aquí?

ALGERNON.- De visita. ¿No puedo visitar a mi hermano antes de irme a (MARCANDO TAMBIÉN SUS PALABRAS) a África?

CECILIA.- A mí me parece estupendo que al menos alguna vez venga tu hermano a visitarnos, aunque sólo sea para conocerlo. Fíjate en el esfuerzo que ha supuesto para él dejando a su pobre amigo inválido en Londres. Precisamente me lo estaba contando ahora.

ALGERNON.- Es cierto, una verdadera pena.

JACK.- ¿Qué amigo?

CECILIA.- Bunbury.

JACK.- ¿¡Bunbury, no...!?

ALGERNON.- Sí, ya lo sabes, te he hablado de él.

JACK.- (CASI GRITANDO) ¡No me hables de Bunbury!

CECILIA.- ¡Pero Jack! Cualquiera diría que te parece mal que atienda a su amigo enfermo.

ALGERNON.- No es eso. Es que quiere evitarme la pena. Pero no te preocupes, Jack, No sufro, me redimo atendiendo a un amigo pobre y enfermo.

CECILIA.- ¡Oh! ¡Es un encanto! ¿A que sí, Jack?

ALGERNON.- ¡Dame un abrazo hermano!

JACK.- ¡Quita tus manazas de encima!

CECILIA.- Veo que necesitaréis un poco de tiempo para hablar de vuestras cosas, así que voy a preparar la habitación de Ernesto.

JACK.- ¿Qué vas a que...? ¡No Cecilia, espera!

CECILIA.- (SALIENDO) Vamos, tío Jack, que te conozco, no disimules, sé que te encantará enseñar a Ernesto la finca. (ENTRA EN LA CASA)

JACK.- (GRITANDO) ¡Cecilia! ¡Cecilia, no prepares...! (DESISTE, AL VER QUE CECILIA SE HA MARCHADO SIN HACERLE CASO. SE DIRIGE A ALGERNON) ¡Ya te estás largando de aquí!

ALGERNON.- Pero Jack, amigo mío, este es un lugar estupendo y Cecilia es encantadora.

JACK.- ¡Ni te atrevas a tocarla, Algernon! No la perviertas con tus malas artes. Hay que tener un rostro de hormigón para presentarte aquí.

ALGERNON.- Esto tenía que suceder más tarde o más temprano.

JACK.- Te doy cinco minutos para que te largues.

ALGERNON.- No te pongas dramático, Jack. Invítame a cenar y luego ya veremos.

JACK.- ¡Ni cenar, ni nada! ¡Márchate enseguida! Le diré a Cecilia que te ha surgido un asunto urgente en Londres. ¡Mejor! Le diré que te han avisado de que Bunbury se ha puesto peor.

ALGERNON.- No hace falta, le diré que me han avisado de que Bunbury ha fallecido en mi ausencia.

JACK.- Eres poco original en tus excusas, Algy. Me voy a quitar el luto, ya que parece ser que no te has muerto. Cuando vuelva, no quiero verte por aquí.

JACK ENTRA SALE POR LA PUERTA DEL JARDÍN. ALGERNON SE QUEDA JUGUETEANDO CON EL PALO DE GOLF.

ALGERNON.- (PARA SÍ) Jack, Jack, Jack, ¿Por qué me tratas así? Si al menos consiguiera quedarme hasta la cena, podría decirle a Cecilia que me gusta muchísimo.

CECILIA.- (SALIENDO DE LA CASA) ¡Qué! ¿Quieres la revancha?

ALGERNON.- Por supuesto.

CECILIA.- Por lo que parece todo se ha arreglado entre vosotros.

SE DISPONEN A JUGAR AL MINI-GOLF.

ALGERNON.- Ni mucho menos. Me ha exigido que me marche inmediatamente.

CECILIA.- ¿Pero por qué?

ALGERNON.- No lo sé, Cecilia.

CECILIA.- Es una pena que te tengas que marchar. Justo cuando acababa de conocerte.

ALGERNON.- Así es la vida. Conoces a alguien, lo desconoces, viene, se va... ¿Puedo repetir? Se me ha escapado.

CECILIA.- Te dejaré, pero que sepas que no vale.

ALGERNON.- Compadécete de un iletrado deportista.

CECILIA.- Yo te puedo confesar sinceramente que el tío Jack exagera cuando habla de tí. Me pareces un ser...no sé, con un fondo misterioso. Alguien a quien hay que descubrir para conocerlo de verdad.

ALGERNON.- No podía imaginar que fueras tan simpática... Y ya no eres una niña, precisamente... Me estás pareciendo muy interesante.

CECILIA.- Tú siempre me has parecido muy misterioso. Y los hombres con misterio gustan a las mujeres, ¿lo sabías?

ALGERNON.- ¿Y tú sabías que las mujeres sensibles y cariñosas atraen a los hombres experimentados de la vida?

CECILIA.- ¿Me ves sensible?

ALGERNON.- En serio, eres el tipo de mujer de la que un hombre como yo se podría enamorar fácilmente.

CECILIA.- No sé si tomarte en serio, Ernesto... Con la de mujeres que habrás conocido... ¡Oh! Mira, tu regalo sigue aquí. Voy a abrirlo.

ALGERNON.- No es nada importante, sólo un detalle.

DEJAN POR UN MOMENTO LOS PALOS Y SE SIENTAN A ABRIR EL REGALO.

CECILIA.-Me encanta abrir regalos. (MIRÁNDOLE CON INTENCIÓN) Me gusta desvelar los misterios.

ALGERNON.- A mí también.

CECILIA.- (DESCUBRE EL ENVOLTORIO. ES UN DISCO DE VIVALDI) ¡Un disco de Vivaldi! “Las cuatro estaciones”, me encanta la música clásica.

ALGERNON.- Pensé que en un entorno bucólico sería muy apropiado.

CECILIA.- (LE DA UN BESO Y COLOCA EL CD EN EL REPRODUCTOR. SUENA LA PRIMAVERA.) Mira, escíbeme aquí, en este ladito del estuche una dedicatoria para que, además de la música, pueda tener también tus pensamientos.

ALGERNON.- ¿Quieres que sea sincero?

CECILIA.- Si, Ernesto, lo más sincero que puedas.

ALGERNON ESCRIBE UNA DEDICATORIA.

CECILIA.- ¿A ver que dice...? (LEE) “Para la maravillosa Cecilia, el gran descubrimiento de mi vida. Aunque ella no me corresponda, la música de este CD siempre será una declaración de amor. Ernesto.” ¡Oh, qué bonito! ¿Cómo es posible que Jack diga que eres un hombre sin sentimientos?

ALGERNON.- Soy un incomprendido.

CECILIA.- ¿Lo dices de verdad?

ALGERNON.- Verdad absoluta.

CECILIA.- (RIÉNDOSE) No puede ser...

ALGERNON.- ¿Qué...?

CECILIA.- Que no puede ser cierto.

ALGERNON.- ¡Claro que es cierto! ¿Por qué lo dudas?

CECILIA.- No, no es eso.

ALGERNON.- ¿Entonces...?

CECILIA.- Mira, te voy a confesar un secreto. Un secreto muy grande que no sabe nadie.

ALGERNON.- Me imagino, es un secreto.

CECILIA. Ahora dejará de serlo.

ALGERNON.- Me tienes en ascuas.

CECILIA.- Cuando era adolescente y mi tío me hablaba de su hermano Ernesto de Londres, yo empecé a imaginarme un ser maravilloso y poco a poco empecé idealizarlo como el hombre de mi vida... ¿Qué te parece?

ALGERNON.- Un desastre.

CECILIA.- ¿Por qué?

ALGERNON.- Porque seguro que salgo perdiendo. La imaginación de las mujeres es algo de temer. Seguro que ese Ernesto de tus fantasías es un ser amable, musculoso, inteligente...

CECILIA.- No tenía una imagen física definida de él. Era más bien un ser etéreo.

ALGERNON.- Menos mal. ¿Y ahora que has conocido al Ernesto de verdad, te he decepcionado?

CECILIA.- ¿Tú qué crees?

ALGERNON.- Déjame que te mire los ojos...

CECILIA.- Mira. (CECILIA BAJA LA MIRADA Y LE MUESTRA UNA CAJA CON CARTAS, ATADAS CON UNA CINTA AZUL).- Esta es la caja en la que guardo las cartas que me has escrito en este tiempo.

ALGERNON.- Mis cartas. Pero si yo no te he escrito ninguna carta.

CECILIA.- Ya lo sé que no. Las escribía yo por ti, tres veces a la semana. E incluso algunas veces más.

ALGERNON.- ¿Me dejas que las lea?

CECILIA.- ¡Imposible! Te volverías un creído. (VUELVE A GUARDAR LAS CARTAS EN LA CAJA) Las tres que me escribiste después de romper eran las más bonitas, aunque con faltas de ortografía... Aún ahora no puedo leerlas sin que se me escape alguna lágrima.

ALGERNON.- ¿Pero es que hemos roto alguna vez?

CECILIA.- Claro. El pasado 22 de marzo. (LE ENSEÑA SU DIARIO) Puedes leerlo en mi diario. "Hoy he roto con Ernesto. Comprendo que es lo mejor que podía hacer":

ALGERNOON.- ¿Pero por qué rompiste conmigo?

CECILIA.- Bah, celos de una chiquilla. Pero te perdoné cuando me regalaste este anillo. (CECILIA SE SACA UN ANILLO DEL DEDO Y LE MUESTRA EL INTERIOR). Mira, lee.

ALGERNON.- (LEE.) Cecilia y Ernesto. ¿Y cómo...?

CECILIA.- Me lo regalaste tú por mi cumpleaños.

ALGERNON.- ¿Qué yo te regalé...?

CECILIA.- ¡No tonto! Yo misma me lo regalé pero como si fuera tuyo. Era tu compromiso.

ALGERNON.- ¿Estoy comprometido?

CECILIA.- Tú sabrás.

ALGERNON.- Por mí... (LE TOMA LA MANO) ¿Y no echaste en falta algo, además del anillo?

CECILIA.- Sí.

ALGERNON.- Aunque un poco tarde, podemos arreglarlo.

CECILIA SE APROXIMA, LO ABRAZA Y LO BESA APASIONADAMENTE.

CECILIA.- Te he esperado mucho tiempo, Ernesto.

ALGERNON.- Y yo sin saberlo, Cecilia.

CECILIA.- Llámame tonta, pero siempre he sabido que había un hombre llamado Ernesto que me estaba esperando.

ALGERNON.- ¿Ernesto, precisamente?

CECILIA.- Sí, Ernesto. Ernesto es un nombre que me vuelve loca.

ALGERNON.- No sé...podría pensar que te volvía loca un hombre poderoso, un futbolista, un financiero...pero un hombre que se llame Ernesto...

CECILIA.- Sí, Ernesto, Ernesto, Ernesto, como tú.

ALGERNON.- Ya. Pero por ejemplo, una suposición, ¿vale? Si el hombre en cuestión se llamase...no sé, Algernon, por ejemplo...

CECILIA.- ¡Qué horror! No lo querría. Seguro.

ALGERNON.- ¿Pero por qué?

CECILIA.- Porque es un nombre espantoso. Además, yo siempre he sabido que jamás estaría con un hombre que no se llamase Ernesto.

ALGERNON.- ¡Vaya!

CECILIA.- ¿Qué pasa, acaso no tienes tus manías? Me las puedes decir. Al fin y al cabo estamos intimando ¿No crees? (LE DA BESITOS)

ALGERNON.- Sí, seguramente yo también tenga mis manías, pero ahora no recuerdo ninguna. (APRESURADAMENTE) Por cierto, ¿Sabes si por casualidad en la parroquia del pueblo bautizan?

CECILIA.- ¿Bautizar? ¡Qué manía os ha dado con el bautizo! Sí, creo que sí. Al fin y al cabo sólo es echar agua en la cabeza. ¿Pero por qué me haces esa pregunta tan tonta?

ALGERNON.- No, por nada... ¡Una manía! ¿No decías que todos tenemos alguna manía? pues ahí la tienes. Esa es la que yo tengo. Preguntar por bautizos. Por cierto, ¿por dónde se va al pueblo?

CECILIA.- Por la puerta del jardín se sale a un camino que te lleva directo. Por ahí. (SEÑALA EL LADO DEL ESCENARIO POR EL QUE SE FUE JACK.)

ALGERNON.- Me vas a perdonar, pero tengo que salir urgentemente. Vuelvo enseguida.

CECILIA.- ¿Qué ocurre? Estábamos aquí tan tranquilos...

ALGERNON.- ¡Bunbury! ¡Sus pastillas! ¡Seguro que se ha olvidado!

CECILIA.- Llámale por el móvil.

ALGERNON.- No tiene...batería.

CECILIA.- Pues llama desde casa.

ALGERNON.- ¡No, es el prospecto! El prospecto, necesito ir a la farmacia para ver el prospecto de sus pastillas, pueden tener contraindicaciones con otras que está tomando... (PARA SÍ) ¡Joder!

CECILIA.- ¡Ah bueno! Pero no tardes, Ernesto, cariño.

ALGERNON.- No vida mía. Vendré enseguida. ¿Cómo podría tardar si tú me estás esperando? (SE BESAN)

ALGERNON SALE PRECIPITADAMENTE. CECILIA SUSPIRA. ESCUCHA UN MOMENTO LA MÚSICA.

CECILIA.- ¡Qué música tan bonita! (APAGA EL REPRODUCTOR) ¡Y qué antigua!

CECILIA ESCOGE UN PALO DE GOLF Y SE DISPONE A PRACTICAR. SE OYEN PASOS, DESDE LA CASA APARECE GWENDOLEN, MIRÁNDOLO TODO. CECILIA SE ASUSTA UN POCO.

GWENDOLEN.- ¡Hola! ¡Perdón! ¿Te he asustado?

CECILIA.- Un poco...

GWENDOLEN.- Estaba la puerta abierta y he seguido hacia la luz, como las mariposas, (RÍE SU GRACIA).

CECILIA.- ¿Que estaba la puerta abierta?

GWENDOLEN.- De par en par. Podría haber entrado cualquiera.

CECILIA.- Me la habré dejado abierta antes.

GWENDOLEN.- No te preocupes, ya la he cerrado yo.

CECILIA.- ¡Ah! Gracias.

GWENDOLEN.- Me llamo Gwendolen Fairfax. ¿Cómo estás? (LE DA LA MANO.)

CECILIA.- (CONFUNDIDA POR LA FAMILIARIDAD DE ELLA.) Bien, gracias, yo soy Cecilia. Cecilia Cardew.

GWENDOLEN.- Es un bonito nombre, Cecilia.

CECILIA.- Me alegro mucho de que te guste mi nombre. El tuyo también es bonito, suena a canción.

GWENDOLEN.- ¡Ah, sí! Me lo dice mucha gente. Por cierto, espero no haberme equivocado con la dirección.

CECILIA.- ¿A quién buscas?

GWENDOLEN.- ¡Oh! Perdona. Estoy buscando a mister Worthing.

CECILIA.- ¿A mister Worthing?

GWENDOLEN.- Sí, esta es su casa, ¿No?

CECILIA.- Sí...

GWENDOLEN.- ¡Ah, perfecto! Por una vez no me equivoco de lugar.

CECILIA.- No es difícil encontrar esta casa. ¿Vienes de Londres?

GWENDOLEN.- Sí, estaba loca por salir a respirar un poco.

CECILIA.- A mí me resulta insufrible.

GWENDOLEN.- ¿Por qué?

CECILIA.- ¡Buf! Me resulta agobiante la prisa de la gente y el ruido. Esto es otra cosa.

GWENDOLEN.- Eso está claro. Es un lugar precioso. Todos los lujos para descansar en un ambiente idílico.

CECILIA.- A mí me gusta.

GWENDOLEN.- (MIRANDO ALREDEDOR) ¿Entonces, mister Worthing...?

CECILIA.- Creo que ha salido. Seguro que vuelve enseguida. Siéntate. ¿Te traigo alguna cosa? ¿Quieres beber algo?

GWENDOLEN.- No, gracias. Esperaré un poco. ¿Y tú, qué...estás pasando una temporada aquí?

CECILIA.- No, qué va, yo vivo aquí.

GWENDOLEN.- Con tu madre, imagino.

CECILIA.- No, no. No tengo madre.

GWENDOLEN.- Pues una desgracia, Cecilia. Cuánto lo siento.

CECILIA.- Ya me he acostumbrado.

GWENDOLEN.- ¿Y vives aquí todo el tiempo?

CECILIA.- Todo el tiempo. No echo de menos Londres.

GWENDOLEN.- ¿Y con quién vives aquí?

CECILIA.- Con mister Worthing.

GWENDOLEN.- (ESCANDALIZADA) ¿Qué vives con mister Worthing?

CECILIA.- Sí. ¿Qué tiene de malo? Soy su sobrina. Bueno en realidad él es mi tutor.

GWENDOLEN.- ¡Ah, qué susto me has dado! Eres su sobrina...

CECILIA.-Sí. ¿Por qué te has asustado?

GWENDOLEN.- Es que nunca me habló de que tuviese una sobrina.

CECILIA.- ¿Que no te habló de mí?

GWENDOLEN.- No, nunca. Se ve que es un secreto que no quería desvelarme. Sinceramente, hubiese esperado que viviese con alguna otra persona, una vieja criada, no sé...

CECILIA.- Sí, también la tenemos, pero para poco por aquí. Está siempre en sus misas.

GWENDOLEN.- Pues no me dejas precisamente tranquila.

CECILIA.- ¿Por qué lo dices?

GWENDOLEN.- Por qué va a ser. Sinceramente te lo digo, eres una chica joven, guapa...

CECILIA.- ¿A dónde quieres ir a parar?

GWENDOLEN.- No sé, perdóname, quizá me estoy poniendo celosa sin motivo. La verdad es que Ernesto no me ha dado nunca ocasión para estarlo, pero...

CECILIA.- ¿Has dicho Ernesto?

GWENDOLEN.- Sí.

CECILIA.- ¡Qué confusión más tonta! Mi tutor no es Ernesto Worthing, sino su hermano mayor.

GWENDOLEN.- ¿Su hermano mayor? ¡Vaya! Este hombre es una caja de sorpresas!

CECILIA.- ¿Por qué lo dices?

GWENDOLEN.- Ya ves. Tampoco sabía que tuviese un hermano.

CECILIA.- Eso es fácilmente comprensible. Entre nosotras, (BAJA LA VOZ) no mantienen buenas relaciones.

GWENDOLEN.- ¡No me digas! Eso lo explica. Entonces... ¿Estás completamente segura de que tu tutor no es Ernesto Worthing?

CECILIA.- Segurísima. ¡Cómo no voy a estarlo! No te conozco mucho, Gwendolen, pero te voy a hacer una confidencia.

GWENDOLEN.- Dime, dime, seré una tumba.

CECILIA.- Ernesto y yo salimos juntos.

GWENDOLEN.- ¿Qué? ¿Cómo dices?

CECILIA.- Y además, me parece que va en serio.

GWENDOLEN.- ¿Qué Ernesto y tú...? ¡Venga ya!

CECILIA.- ¿Qué ocurre? Lo dices como si te pareciese mal.

GWENDOLEN.- No, bonita. No me parece mal, me parece imposible.

CECILIA.- ¡Pues no sé por qué!

GWENDOLEN.- Es sencillo, Ernesto Worthing y yo vamos a casarnos.

CECILIA.- ¡No puede ser!

GWENDOLEN.- ¡Ya te digo!

CECILIA.- No hace ni media hora que el mismísimo Ernesto Worthing me dijo que me quería.

GWENDOLEN.- Mira, cariño, el aire del campo es muy bueno, pero tomado en exceso produce alucinaciones.

CECILIA.- ¿Eso es lo que piensas? (LE MUESTRA LA FUNDA DEL DISCO)
¿Qué pone aquí?

GWENDOLEN.- (LEE) Es posible que él también esté alucinado.

CECILIA.- Ahora va a resultar que Ernesto es tonto y no sabe lo que hace.

GWENDOLEN.- ¡Está bien! No discutamos más. Si no te importa esperaré a que venga y lo aclararemos todo.

CECILIA.- ¡De acuerdo! (EN EL MISMO TONO DESPÓTICO) ¿Quieres té, café, refresco?

GWENDOLEN.- (IGUAL) ¡Té, por favor!

CECILIA.- ¡Espera aquí!

CECILIA ENTRA EN LA CASA A BUSCAR EL TÉ. GWENDOLEN AGARRA FURIOSA UNO DE LOS PALOS DE GOLF E INTENTA DARLE A UN BOLA SIN CONSEGUIRLO. UNA DE LAS VECES DA CON EL PALO EN EL SUELO Y ÉSTE SE PARTE. MIRA A TODOS LADOS, UNE COMO PUEDE LAS DOS PARTES DEL PALO Y LO COLOCA ENTRE LOS DEMÁS DISIMULADAMENTE. CECILIA VUELVE CON UN CARRITO CON EL SERVICIO DE TÉ. SIRVE LA TAZA Y LA COLOCA GOLPEÁNDOLA UN POCO SOBRE LA MESA. NINGUNA DE LAS DOS ABANDONA SU TONO DE OFENDIDA.

CECILIA.- ¡Tu té!

GWENDOLEN.- ¡Gracias! (PRUEBA EL TÉ, HACE UN GESTO DE ASCO) ¡No tiene azúcar!

CECILIA.- ¡No soy adivina! (LE OFRECE EL AZÚCAR)

GWENDOLEN.- ¡Gracias!

CECILIA.- ¡De nada!

SILENCIO EMBARAZOSO EN EL QUE SÓLO SE OYEN LAS CUCHARILLAS DE AMBAS DANDO FURIOSAS VUELTAS AL TÉ.

CECILIA.- ¿Una pasta? (LE OFRECE UN PLATO CON PASTAS)

GWENDOLEN.- ¡Gracias! (COGE UNA)

NUEVO SILENCIO EMBARAZOSO

CECILIA.- Seguramente tendrás que visitar a alguien más en la zona ¿Verdad?

GWENDOLEN.- Pues no. No tengo nada más que hacer que esperar aquí sentada.

CECILIA.- Es una pena.

GWENDOLEN.- ¿Qué es una pena?

CECILIA.- Que una mujer joven y atractiva como tú pierda el tiempo de esta manera.

GWENDOLEN.- Ya ves. No soy la única que pierde el tiempo por aquí.

ENTRA JACK. GWENDOLEN SE ECHA EN SUS BRAZOS RÁPIDAMENTE

GWENDOLEN.- ¡Ernesto! ¡Ernesto querido!

JACK.- ¡Gwendolen, mi amor! (SE BESAN)

GWENDOLEN.- ¡Qué mal rato he pasado! ¡Ha sido horrible!

JACK.- ¿Pero qué ha ocurrido?

GWENDOLEN.- ¡Contéstame rápido, por favor! ¿Es verdad que estás saliendo con esa mujer?

JACK.- (RIENDO) ¿Pero qué dices? ¿Saliendo con Cecilia? ¿Cómo se te ocurre semejante cosa?

GWENDOLEN.- ¡Ella, ella lo ha dicho!

CECILIA.- Yo no he dicho que esté saliendo con mi tío.

GWENDOLEN.- ¿Entonces...?

JACK.- ¿Pero qué está pasando aquí?

CECILIA.- (A GWENDOLEN) Yo te he dicho que estaba enamorada de Ernesto, no de mi tío Jack.

JACK.- ¿Que estás enamorada de Ernesto?

GWENDOLEN.- ¿Tienes otro tío entonces?

CECILIA.- ¡No! ¡Éste es Jack!

GWENDOLEN.- (RETROCEDIENDO) ¿Jack...?

ENTRA ALGERNON

CECILIA.- Aquí sí que llega Ernesto. (SE ECHA EN SUS BRAZOS)

ALGERNON ENTRA SIN FIJARSE EN NADIE MÁS Y SE DISPONE A BESARLA.

ALGERNON.- ¡Cecilia, mi amor!

CECILIA.- (APARTÁNDOSE) ¡Un momento, Ernesto! Antes tengo que hacerte una pregunta importante. ¿Es verdad que te vas a casar con esta mujer de ahí?

ALGERNON.- ¿Con qué mujer? (SE DA CUENTA) ¡Gwendolen!

CECILIA.- Sí, con Gwendolen.

ALGERNON.- ¡Pero mujer! ¿Cómo se te ocurre semejante cosa? (SE BESAN)

GWENDOLEN.- Ya sabía yo que aquí había un error. Tu “Er-nes-to” es mi primo Algernon Moncrieff.

CECILIA.- (SEPARÁNDOSE ASQUEADA) ¡Algernon! ¡Oh Dios!

ALGERNON.- ¡Cecilia, querida, no es lo que parece!

AMBAS MUCHACHAS SE ABRAZAN.

CECILIA.- ¡Qué desengaño!

GWENDOLEN.- ¡Qué trampa tan horrible!

CECILIA.- (A ALGERNON) ¿De verdad te llamas Algernon?

ALGERNON.- Sí, lo siento.

GWENDOLEN.- (A JACK) ¿Tu nombre es Jack?

JACK.- Podría decir que no, pero las circunstancias me impiden mentir como debiera. Jack, sí. ¿Qué le vamos a hacer?

GWENDOLEN.- No me puedo creer lo que me está pasando.

CECILIA.- (A GWENDOLEN) ¿Te das cuenta? ¡Nos han engañado!

GWENDOLEN.- Una vez más no se puede creer en lo que dicen los hombres.

CECILIA.- Tío Jack, eres un mentiroso. Y tú (A ALGERNON), un imbécil. ¡Cómo pude pensar que me había enamorado de ti!

GWENDOLEN.- (A JACK) Olvídate de mis promesas de matrimonio. No me casaré contigo por más que me lo pidas. Y tú, Algy, eres un cínico. Mira que engañar a Cecilia con tan malas artes. ¡Hombres teníais que ser!

CECILIA.- Gwendolen, ¿y qué hacemos ahora?

SE ABRAZAN. LOS HOMBRES PONEN CARA DE CIRCUSNTANCIAS SIN ATREVERSE A DECIR UNA PALABRA.

CECILIA.- Lo mejor será que nos expliquéis todo este embrollo, a ver si podemos entenderlo. ¡Tío Jack! ¿Quieres hablar de una vez?

GWENDOLEN.- (CÍNICAMENTE) Jack, querido, ¿Se puede saber dónde demonios está tu hermano Ernesto?

CECILIA.- (IGUAL) Sería muy conveniente saberlo, querido tío, porque ambas estamos saliendo con un tal Ernesto y como puedes comprender es de vital importancia saber dónde se encuentra ese señor.

JACK.- (TITUBEANDO) Veréis, Gwendolen, Cecilia, En fin...yo la verdad es que no he engañado nunca a nadie. (GESTOS DE ELLAS) Bueno, ahora parece que un poco...pero, bueno, yendo directamente al grano, os tengo que decir que yo...yo no tengo ningún hermano, y menos que se llame Ernesto. Ya está. Así son las cosas y no se pueden cambiar.

CECILIA.- ¿Dices que no tienes ningún hermano?

JACK.- ¡Ninguno, ninguno!

GWENDOLEN.- ¡No puede ser! ¿Qué no tienes ningún hermano?

JACK.- (DIVERTIDO) ¡Que no, que no! ¡Nunca! Ninguno. ¿Qué os parece?

CECILIA.- Que os habéis reído de nosotras. Y tú, tío Jack, llevas toda tu vida engañándome. Ya no podré confiar en ti nunca más. (A GWENDOLEN) ¿No es cierto?

GWENDOLEN.- Está clarísimo, Cecilia. Son unos mentirosos y unos vividores. Se han estado riendo de nosotras. Han jugado a enamorarnos, pero somos dos mujeres más en sus listas de aventuras. ¡Te odio, Jack!

CECILIA.- Sois despreciables. Vámonos, ya no tenemos nada más que hablar con vosotros. (ECHAN A ANDAR. SE DA LA VUELTA) Me iré a vivir a Londres sola. No quiero vivir en la casa de un mentiroso.

ENTRAN LAS DOS EN LA CASA DESPUÉS DE MIRARLOS DESPECTIVAMENTE.

JACK.- ¿A esto es a lo que tú llamas bunburismo, no?

ALGERNON.- Pues sí. Éste es un bunburismo podríamos decir que cercano a la perfección.

JACK.- Y estás muy orgulloso de ello, ¿No es cierto?

ALGERNON.- ¿Y qué voy a hacer? Las cosas vienen así. Unas veces ganas y otras pierdes. Lo importante es encontrar el punto divertido a todo esto.

JACK.- Sí, a ti te resultará muy divertido. ¡No hay manera de que te tomes nada en serio.

ALGERNON.- ¡No te agobies, hermanito! Ya saldremos de ésta, ¿No?

JACK.- Lo único que me consuela es que después de esto ya te puedes ir despidiendo de Bunbury.

ALGERNON.- Entonaremos juntos el canto fúnebre, porque tu hermano también está en las últimas. ¿No te parece?

JACK.- Como sabes, yo ya lo tenía muerto y enterrado.

ALGERNON.- ¡Es cierto! Se me olvidaba que tú no mientes nunca.

JACK.- Lo que más me duele ahora mismo es que hayas sido capaz de engañar a una chica tan ingenua como Cecilia. No te lo perdonaré nunca.

ALGERNON.- ¿Pero tú que dices? ¿Es que acaso no tiene méritos Gwendolen? Una chica guapa, inteligente...por no hablar de que es familia mía. Mi prima, exactamente.

JACK.- ¡No compares! ¡Yo quiero a Gwendolen! ¡Y quiero casarme con ella!

ALGERNON.- ¡Y yo adoro a Cecilia!

JACK.- ¿Hasta el punto de comprometerte en serio con ella?

ALGERNON.- ¡Hasta que la muerte nos separe!

JACK.- Pues siento decirte que no existe la menor posibilidad de que te cases con Cecilia.

ALGERNON.- (COMIENDO DE LAS PASTAS QUE ESTÁN SOBRE LA MESA) Pues por la misma regla de tres, nunca te casarás con Gwendolen.

JACK.- ¡Eso habrá que verlo!

ALGERNON.- Eso está más que visto.

JACK.- No entiendo cómo puedes estar comiendo pastas tranquilamente con la que está cayendo.

ALGERNON.- Ya ves. Cuando estoy nervioso me da por comer.

JACK.- ¿Tú nervioso? No tienes corazón para estar nervioso.

ALGERNON.- Todos los que vais de buenecitos os creéis que el resto de los mortales somos como piedras.

JACK.- Eso es imposible viéndote comer pastas.

ALGERNON.- ¡Y dale con las pastas! Parece que te estuviera comiendo los hígados.

JACK.- (QUITÁNDOLE EL PLATO) ¡Es igual! ¡Me pone nervioso verte comer así en un momento tan triste!

ALGERNON.- (EMPIEZA CON LA TARTA) Y a mí me pone nervioso que me quites la comida. Y estar triste también me pone nervioso.

JACK.- ¡Pues tómate un trankimazin, coño! ¡Vas a acabar con todas las existencias de la casa!

ALGERNON.- ¡Pero qué manía has cogido con que no coma! ¡Déjame en paz! ¡Cada uno se lame las heridas como puede!

JACK.- ¡Tú, comiendo!

ALGERNON.- ¡Y tú, gritando!

JACK.- Será mejor que te marches.

ALGERNON.- No voy a irme sin cenar. Nadie se va de viaje por pequeño que sea sin comer algo. Sólo los que están a dieta y no es el caso. Además, para tu información te diré que me he puesto de acuerdo con el párroco para que me bautice a las seis menos cuarto con el nombre de Ernesto.

JACK.- Pues yo me he puesto de acuerdo con el mismo cura para que me bautice a las cinco y media. Como puedes imaginar, el nombre elegido es el de Ernesto. A Gwendolen le gusta, qué le vamos a hacer. Y como los dos no podemos llevar el mismo nombre...

ALGERNON.- Eso lo dirás tú.

JACK.- (VIOLENTAMENTE) ¡Sí, lo digo yo! Además no sé si sabes que no existe la menor prueba de que yo haya sido bautizado.

ALGERNON.- (CON LA BOCA LLENA) ¿Y qué me quieres decir con eso?

JACK.- ¿Que qué quiero decir con eso? Pues muy sencillo, que tú ya has sido bautizado y yo no. Son dos casos completamente distintos. Yo me bautizo por primera vez y por tanto me pongo el nombre que quiero y tú no, porque ya te han bautizado.

ALGERNON.- Eso es verdad, pero hace años que no me bautizan.

JACK.- Naturalmente, la gente no se anda bautizando cada dos por tres.

ALGERNON.- (VOLVIENDO AL PLATO DE PASTAS) No me importa volverme a exponer a que me echen agua fría en la cabeza. Soy fuerte y podré resistirlo. Tú en cambio corres el riesgo de coger un resfriado.

JACK.- (QUITÁNDOLE EL PLATO DE PASTAS) ¡Me pondré una bufanda!

ALGERNON.- ¡Otra vez con las pastas! ¡Haz el favor de dejarlas en su sitio!

JACK.- ¡No quiero! ¡Son más y las pongo donde quiero!

ALGERNON.- ¿Cómo puedes ser tan desconsiderado de no ofrecer pastas a tus invitados?

JACK.- Ya no eres mi invitado, te dije que te fueras. No te quiero por aquí. Vete, Algy, hazme el favor. Lo has estropeado todo. Por tu culpa se han descubierto mis pequeñas mentiras. Estarás contento, ¿no? Ya no me caso. Vete y déjame solo

ALGERNON.- Espera un poquito, Jack, no he tomado ni un sorbo de té y todavía me queda una pasta. Y, si no te casas, mejor, volveremos a salir juntos... ¡Mujeres! ¡Anda que no hay para elegir!

JACK, ABATIDO, SE DEJA CAER EN LA SILLA. ALGERNON SIGUE COMIENDO Y BEBIENDO COMPULSIVAMENTE.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO 3º

EN LA TERRAZA DE LA CASA DE CAMPO DE JACK, JUNTO AL CAMPITO DE MINIGOLF.

CECILIA Y GWENDOLEN ESTÁN MIRANDO HACIA EL INTERIOR DE LA CASA. SE SIENTAN EN UNAS SILLAS JUNTO A UNA MESA DE TERRAZA.

CECILIA.- No se les ve.

GWENDOLEN.- Ni rastro de ellos.

CECILIA.- Se deben sentir avergonzados.

GWENDOLEN.- Qué menos que sentir vergüenza.

CECILIA (LEVANTANDO UN PLATO CON UNA SOLA PASTA).- Se han comido casi todas las pastas.

GWENDOLEN (TOMANDO LA QUE QUEDA).- Menos una. ¿La quieres?
(CECILIA NIEGA CON LA CABEZA) Me la tomaré yo.

CECILIA.- Esto parece indicar que están arrepentidos.

GWENDOLEN (MASTICANDO LA PASTA).- Exquisitas. (PAUSA) Lo que parece indicar es que pasan de nosotras.

CECILIA.- ¿Tú crees?

GWENDOLEN.- ¿Por qué no toses?

CECILIA.- Si no estoy acatarrada.

GWENDOLEN.- Por disimular... Que vienen.

CECILIA TOSE.

GWENDOLEN.- No mires. Como si no los viéramos.

CECILIA.- Se acercan.

GWENDOLEN.- Nosotras a lo nuestro.

CECILIA.- ¿Hablamos o nos callamos?

GWENDOLEN.- Hablemos de hombres.

ENTRAN JACK Y ALGERNOON. VIENEN HABLANDO, PERO NO SE LES OYE. SE SIENTAN EN OTRA MESA.

GWENDOLEN.- ¿Recuerdas el coche que tenía Peter?

CECILIA.- ¿Te refieres al cantante de rock?

GWENDOLEN.- Estaba un rato bueno.

CECILIA.- Sí, muy guapo.

GWENDOLEN (ELENVANDO LA VOZ).- Me lo hubiera comido como si fuera un bombón helado, a chupetones lentos y a mordiscos... (SE RÍEN LAS DOS)

CECILIA.- ¡Qué bruta eres! (EN VOZ BAJA) Hacen como si no nos oyeran...

GWENDOLEN.- Ahora verás. (LEVANTANDO LA VOZ) Un Audi TT1 descapotable que quitaba el hipo... Y con la velocidad, las faldas se me volaban...

CECILIA.- (RIENDO).- ¿Te vio todo?

GWENDOLEN.- Todo, todo, no... Un poquito, lo justo, para despertarle la curiosidad.

SE RÍEN LAS DOS AL VERLES A JACK Y ALGERNOON MIRÁNDOLES CON AUTÉNTICO PAVOR.

GWENDOLEN.- (A LOS DOS HOMBRES) ¿Es que no tenéis nada mejor que hacer que escuchar una conversación privada?

JACK.- No estábamos escuchando...

GWENDOLEN.- Tampoco nos molesta, ¿verdad, Cecilia?

CECILIA.- Las conversaciones de mujeres son siempre inocentes.

ALGERNOON.- A mí no me parecían muy inocentes.

GWENDOLEN.- Eso significa que nos estabais oyendo.

JACK.- No, casi nada, bueno, en realidad... ¿Quién ese imbécil de Peter? ¿Lo conocemos?

GWENDOLEN.- Mira, Jack, aquí las únicas que tenemos que preguntaros algunas cosas somos nosotras.

CECILIA.- Eso es. Tenéis que aclararnos algunas dudas. Vamos a ver, Algernoon, ¿por qué me engañaste haciéndote pasar por el hermano de Jack?

ALGERNOON.- Me había hablado tanto de ti Jack, que sentía una curiosidad enorme por conocerte.

CECILIA.- (A GWENDOLEN) Una explicación demasiado fácil.

GWENDOLEN.- Más bien, amable.

CECILIA.- (A ALGERNOON) Mira, no te creo. Pero reconozco que tu respuesta ha sido educada.

GWENDOLEN.- Y tú, Jack, ¿por qué te inventaste que tenías un hermano?

JACK.- Para tener la ocasión de ir a Londres más a menudo a verte.

GWENDOLEN.- Otra respuesta amable, pero tan increíble como la de Algy.

JACK.- ¿Cómo puedes dudarlo?

GWENDOLEN.- Porque parecéis dos mentirosos compulsivos... Pero de una ternura exquisita, ¿verdad que sí, Cecilia?

CECILIA.- Sean verdaderas o falsas sus respuestas, es tan hermoso escuchar estas palabras tan halagadoras de un hombre....

GWENDOLEN.- Si nos prometéis que seguiréis inventando respuestas tan hermosas para hacernos sentir bien, hasta es posible que estemos dispuestas a creernos vuestras mentiras.

CECILIA.- Incluso, hasta podríamos perdonaros un poquito.

GWENDOLEN.- Jack, dime algo hermoso y te perdono un poquito.

JACK.- Yo, Gwendolén, tú... los dos...

GWENDOLEN.- Venga, sigue, arranca, que lo estás haciendo muy bien...

JACK.- Es tan hermoso estar a tu lado...

GWENDOLEN.- (APLAUDIENDO) Bravo, Jack, eso ha estado muy bien.

CECILIA.- ¿Y tú, Algernoon?

ALGERNOON.- Yo, Cecilia, tú... los dos...

CECILIA.- "Es tan hermoso estar a tu lado"... Vamos, dilo...

ALGERNOON.- Es tan hermoso estar a tu lado...

CECILIA.- ¿Lo ves, Gwendolen, como son encantadores y dicen lo que nosotras queremos oír? Como dos niños asustados de sus travesuras.

GWENDOLEN.- Está bien, las dos os estamos perdonando un poquito, pero una de las dos debería decirnos algo que hemos pensado.

CECILIA.- ¿Y no podríamos hablar las dos al mismo tiempo?

GWENDOLEN.- ¡Formidable! Yo casi siempre hablo al mismo tiempo que los demás. ¿Quieres que yo te marque el compás?

CECILIA.- Adelante...

GWENDOLEN LLEVA EL COMPÁS LEVANTANDO EL DEDO.

GWENDOLEN Y CECILIA.- (HABLANDO A LA VEZ) Vuestros nombres siguen siendo un problema para poder estar con nosotras.

JACK Y ALGERNOON (HABLANDO A LA VEZ).- ¿Nuestros nombres? ¿Eso es todo? Si nos vamos a bautizar esta tarde.

GWENDOLEN (A JACK).- ¿Y estás dispuesto a hacer el ridículo sólo por agradarme?

JACK.- Lo estoy.

CECILIA (A ALGERNOON).- ¿Y tú también?

ALGERNOON.- Yo también.

GWENDOLEN.- (IRÓNICA) Para que luego digan que los hombres son incapaces de sacrificarse por una mujer.

JACK.- Nosotros haremos lo que sea por agradaros. ¿Verdad, Algernoon?

ALGERNOON.- Verdad, Jack.

GWENDOLEN.- (A JACK) Te adoro, amor mío.

CECILIA.- (A ALGERNOON).- Te quiero, vida mía...

SE ABRAZAN LOS CUATRO POR PAREJAS. SE OYEN PISADAS FUERTES Y LA TOS DE LADY BRACKNELL.

LADY BRACKNELL.- ¡Qué es esto! ¡Gwendolen, sepárate de ese hombre inmediatamente!

SILENCIO. LADY BRACKNELL SE ABANICA COMPLETAMENTE ASUSTADA Y CASI SIN SABER REACCIONAR. COGE UNA PASTA, SE LA COME EN SILENCIO.

LADY BRACKNELL.- Estas pastas están riquísimas... (A GWENDOLEN)
¿Qué significa esto?

GWENDOLEN.- La comida al aire libre siempre está más sabrosa, mamá...

LADY BRACKNELL.- No me refiero a las pastas, sino a la manera con que te abrazabas con ese "bulto de viaje".

GWENDOLEN.- Ya te lo dije en Londres, este "bulto de viaje y yo nos vamos a casar.

LADY BRACKNELL (APARTÁNDOLE DE LA MANO DE JACK).- Ven y siéntate aquí. (LA ARRASTRA A LA FUERZA)

CECILIA.- Señora, por favor, qué maneras son esas de entrar en casa ajena.

JACK.- Calla, Cecilia, no la provoques.

LADY BRACKNELL.- Me ha parecido oír alguna reclamación... ¿He oído bien?

CECILIA Y JACK CONTESTAN A LA VEZ.

CECILIA.- Perfectamente.

JACK.- Nada que ver con usted.

LADY BRACKNELL.- Vamos a ver, hay algo que no me cuadra en esta historia.

JACK.- Dígame, Lady Bracknell.

ALGERNOON.- Tía Augusta, déjame que te explique.

GWENDOLEN.- Mamá, verás...

CECILIA.- Señora, el amor...

LADY BRACKNELL.- Mira, niña, no he venido en taxi hasta aquí, por cierto, que me está costando un dineral, para que no me dejes hablar.

JACK.- Hable, Lady Bracknell, le escuchamos.

LADY BRACKNELL.- Hablando de todo un poco, Ernesto...

GWENDOLEN.- Llámale Jack, de momento...

LADY BRACKNELL.- ¿Jack?

GWENDOLEN Y CECILIA.- Sí.

LADY BRACKNELL.- Está bien, Jack. Te preguntaba si el campo de golf es enteramente tuyo.

JACK.- Sí, pertenece a mi finca.

LADY BRACKNELL.- Realmente lujosa y moderna. Reconozco que me ha impresionado.

GWENDOLEN.- ¿Ves cómo al final te gustaría?

LADY BRACKNELL.- Calla. Que me tienes contenta. No sé cómo se te ocurre desaparecer de casa esta mañana sin decir nada y dejar una notita diciéndome que estarías aquí y que a lo mejor no volvías hasta el lunes. ¿Qué le podía decir yo a tu padre?

GWENDOLEN.- Tengo 27 años.

LADY BRACKNELL.- Como si tienes 87. Mientras vivas conmigo, guardas mis normas. (GWENDOLEN INTENTA PROTESTAR, PERO JACK LE TAPA LA BOCA)

JACK.- En eso tu madre tiene razón. Y díganos, Lady Bracknell, ¿en qué podemos ayudarla?

LADY BRACKNELL.- Quiero que mi hija se vuelva conmigo a casa inmediatamente. Y de la boda hablaremos cuando me presentes los documentos notariales que te pedí ayer.

GWENDOLEN.- Por favor, mamá, vete tú solita. Yo no voy a moverme de aquí.

LADY BRACKNELL.- Está claro que esto es un motín. De acuerdo, haz lo que quieras, pero con mi consentimiento no te casas. Me pensaré que le digo a tu padre. Porque si le cuento la verdad es capaz de hacer cualquier cosa con tal perjudicar a Ernesto...

GWENDOLEN Y CECILIA.- A Jack...

LADY BRACKNELL.-... A Jack. Tu padre tiene muy buenos amigos en el Gobierno. Yo no quiero perjudicarte, Jack, pero no quiero estar en boca de todo el mundo. Una boda precipitada es signo de que algo se ha hecho mal.

ALGERNOON.- Tía Augusta, no seas antigua... En estos tiempos...

LADY BRACKNELL.- En estos tiempos, todavía el hombre puede hacer lo que le dé la gana sin que murmuren de él, pero la mujer no. Yo no puedo vigilar en qué cama se mete cada noche mi hija, allá ella, pero que no la vean salir acompañada cada vez de un hombre distinto.

ALGERNOON.- La tolerancia es un signo de nuestros tiempos.

JACK.- No tiene usted de qué preocuparse. En cuanto nos casemos, su hija no se meterá en más cama que en la mía y siempre saldrá acompañada por mí. Asunto resuelto, ¿no?

GWENDOLEN.- Jack, qué inteligente eres.

LADY BRACKNELL.- Asunto resuelto siempre y cuando puedas demostrarme que no eres un vividor y que tus propiedades son realmente tuyas. Y por lo que a ti respecta, Algy, ¿vive en esta finca también tu amigo Bunbury?

ALGERNOON.- Oh, no, no, aquí no vive... En realidad, Bunbury ya no vive. Se ha muerto.

LADY BRACKNELL. ¿Muerto? ¿Y cuándo se ha muerto? ¿Cómo no me has dicho nada?

ALGERNOON.- Lo maté esta tarde...

LADY BRACKNELL.- ¿Qué?

ALGERNOON.- Quiero decir que se murió esta tarde.

LADY BRACKNELL.- ¿Y de qué murió?

ALGERNOON.- De repente.

LADY BRACKNELL.- ¿De un infarto quieres decir?

ALGERNOON.- Algo así, porque los médicos no pudieron hacer nada para evitar su muerte. De repente se sintió mal, fue al hospital y los médicos le dijeron que estaba muy grave, que podía morir en cualquier momento... Y eso fue lo que pasó, tía Augusta, que se murió...

LADY BRACKNELL.- Pues sí que hizo caso de los médicos. En fin, que me alegra que tu amigo tuviera en tan alta consideración a los médicos... Por lo menos, ahora ya no podrás dejar de acompañarme a la ópera para ir a visitarle al hospital. Tendrás que buscarte otro amigo al que visitar...O, al menos, inventártelo, ¿no?

ALGERNOON.- Sí, claro, tía Augusta, otro amigo...

LADY BRACKNELL.- ¿Y puede saberse por qué sigues cogido de la mano de esta jovencita? Desde que he llegado no te has separado de ella.

ALGERNOON SE SUELTA DE PRONTO.

ALGERNOON.- No lo sé, no lo sé, me pones nervioso, tía Augusta.

LADY BRACKNELL.- Este sobrino mío parece tonto... A ver, Jack, ¿podrías decirme tú quién es esta jovencita?

JACK.- Cecilia Cardew, mi tutelada.

LADY BRACKNELL.- Encantada, Cecilia. (A JACK) Así que eres su tutor. La chica tampoco tendrá orígenes conocidos, ¿no? ¿Otro bulto de viaje como tú? (**CECILIA VA A CONTESTAR, PERO JACK LE TAPA LA BOCA CON SU MANO**) Los bultos de viaje deben escuchar cuando habla una señora mayor. Gracias, (**CON INTENCION**) Jack, por evitar una incómoda respuesta de la niña...

ALGERNOON (ARMÁNDOSE DE VALOR).- La niña se va a casar conmigo, tía Augusta.

LADY BRACKNELL.- ¿Qué has dicho? ¿Puedes hacerme el favor de repetírmelo?

ALGERNOON CALLA ASUSTADO.

CECILIA.- Su sobrino Algy y yo vamos a casarnos, lady Bracknell.

LADY BRACKNELL.- Con los fuegos artificiales de este pueblo no he oído absolutamente nada.

CECILIA.- No hay peor sordo que el que no quiere oír.

JACK Y ALGERNOON.- ¡Cecilia!

GWENDOLEN.- Muy bien dicho, Cecilia.

LADY BRACKNELL.- Una pregunta, Jack, antes de solucionar este rompecabezas que me habéis creado...

JACK.- Dígame...

LADY BRACKNELL.- ¿Guarda Cecilia alguna relación con cualquiera de las estaciones de ferrocarril de Londres? Lo pregunto sólo a título informativo. Hasta hablar contigo no tenía conocimiento de ninguna persona que descendiera de una estación de término.

JACK GOLPEA UNA MESA, PERO SE CONTIENE.

JACK (DURO).- Cecilia Cardew es nieta del difunto Thomas Cardew, que era propietario de una manzana de casas junto a Trafalgar Square y accionista mayoritario de la empresa de autobuses Palace, que hacen el trayecto de Liverpool a Londres. Hoy todo ello es de Cecilia.

LADY BRACKNELL.- Lo que me dices resulta muy alentador para ganar mi confianza... ¿Pero qué pruebas puedes aportar para convencerme de que no me estás engañando?

JACK.- ¿Pruebas? ¿No le basta mi palabra?

LADY BRACKNELL.- ¿Algún documento notarial que pueda convertir tu palabra en prueba satisfesa?

JACK.- Los abogados de la familia son Markby padre, Markby hijo y Markby nieto. ¿Le merecen confianza?

LADY BRACKNELL.- Son abogados de reconocido prestigio. El asunto comienza a interesarme.

JACK.- Oh, Lady Bracknell, qué desinteresada parece usted...

LADY BRACKNELL.- (A JACK) Y aunque sea más por pura cortesía, ¿podrías responderme a otra pregunta?

JACK.- Una impertinencia más, querrá decir...

LADY BRACKNELL.- ¿Posee Cecilia algunos valores en bolsa, cuentas en los bancos, fondos de inversión?

JACK.- No menos de cien millones de libras esterlinas en fondos de inversión. Pero todo esto no tiene la menor importancia.

LADY BRACKNELL.- Claro que la tiene. Tanta que creo que puedo cambiar de opinión.

JACK.- No cambie de nada, porque el taxista se está impacientando y quiere regresar a Londres cuanto antes... Haga el favor de marcharse de una vez.

LADY BRACKNELL (SENTÁNDOSE).- ¿No tenéis más pastas? (NADIE CONTESTA) Algy, por favor, traéme unas pastas y un té... Vamos, Algy, ¿a qué esperas? (JACK ACCEDE CON LA CABEZA Y ALGERNOON SALE FUERA) ¿He oído bien, Jack? ¿Has dicho cien millones de libras esterlinas?

JACK.- ¿Y ahora qué quiere? Ya lo sabe todo.

LADY BRACKNELL.- Cecilia, ¿tú eres consciente de lo que posees?

CECILIA.- Desde niña.

LADY BRACKNELL.- ¿Y aun así quieres casarte con mi sobrino?

CECILIA.- Eso es asunto mío y no suyo, señora.

LADY BRACKNELL.- ¡Una jovencita atractiva y con carácter! Mi sobrino no sabe lo que se lleva. Lástima que tengas un aspecto tan deportivo, tan poco femenino, vestida de esa manera. Por favor, Cecilia, date la vuelta... (JACK ORDENA CON UN GESTO A CECILIA A QUE SE DÉ LA VUELTA) Lo que me

imaginaba. Una nariz aguileña, una mandíbula prominente, unos pechos pequeños y ciertas protuberancias en la tripita...

ALGERNOON LLEGA CON LAS PASTAS Y EL TÉ.

ALGERNOON.- Aquí tienes tus pastas y el té.

JACK.- ¿No cree que ha juzgado muy duramente a Cecilia?

LADY BRACKNELL.- No hay nada que no tenga remedio. Una operación de cirugía estético maxi-facial y unas reducciones de abdomen y la chiquilla estará a punto para triunfar en Londres por su belleza y elegancia.

ALGERNOON.- A mí me gusta como es.

GWENDOLEN.- Mamá, estás insoportable.

CECILIA.- ¿Y usted, Lady Bracknell, no ha pensado en arreglarse la dentadura para morderse mejor la lengua de vez en cuando?

RÍEN TODOS.

LADY BRACKNELL.- ¿Pero qué dice esta niña?

ALGERNOON.- Te lo has merecido, tía Augusta.

LADY BRACKNELL.- Dejémoslo estar... Y veamos si puede llegarse a un acuerdo. (A CECILIA) ¿Te ha dicho mi sobrino que no tiene propiedades?

CECILIA.- No me interesa su situación financiera.

LADY BRACKNELL.- Una chica romántica... Mal, mal, mal... El matrimonio no es un acto de romanticismo.

JACK.- El taxista acabará marchándose...

LADY BRACKNELL.- O sea, ¿Qué no te importa si tiene o no fortuna?

CECILIA.- No, en absoluto.

GWENDOLEN.- Muy bien, Cecilia...

LADY BRACKNELL.- Bueno, supongo que en esta situación no tengo más remedio que dar mi consentimiento para esta boda y apoyarla. En fin, (ANIMADA POR EL DINERO) donde hay amor verdadero, no se opone ninguna madre ni tía con corazón.

ALGERNOON.- Gracias, tía Augusta.

LADY BRACKNELL.- Cecilia, dame un beso, por favor.

CECILIA SE QUEDA QUIETA.

LADY BRACKNELL.- Ya me lo darás. A partir de ahora puedes llamarme de tú.

CECILIA.- Gracias, Lady Bracknell.

LADY BRACKNELL.- Gracias, Tía Augusta.

CECILIA.- ¿Qué?

LADY BRACKNELL.- Que me puedes llamar tía Augusta.

CECILIA.- Bueno.

LADY BRACKNELL.- Y dado que os queréis casar y que no hay ningún impedimento para que se celebre la boda, creo que lo mejor sería que os casarais cuanto antes.

ALGERNOON.- Por mí, de acuerdo.

CECILIA.- Por mí, también.

JACK.- Perdón, pero aquí no se casa nadie.

ALGERNOON.- Jack.

CECILIA.- ¿Qué?

LADY BRACKNELL.- ¿A qué viene esa salida de tono, Jack?

JACK.- Cecilia no puede casarse sin mi permiso. Soy su tutor.

LADY BRACKNELL.- Pero si Cecilia es mayor de edad...

JACK.- Pues no lo voy a permitir.

LADY BRACKNELL.- ¿Y por qué no lo vas a permitir si puede saberse? Algernoon es tu amigo de toda la vida... ¿Es por eso? (JACK NIEGA CON LA CABEZA) Y además es un partido extraordinario, bueno, al menos, aceptable. Y ahora que va a empezar a trabajar como asesor de cultura en el Parlamento se le abre una carrera política prometedora...

JACK.- Lo siento muchísimo, pero no me gusta Algy, no es un hombre que me inspire confianza para Cecilia.

LADY BRACKNELL.- ¿Qué no te inspira confianza?

JACK.- No, señora. Algy es un frívolo, un mujeriego...

ALGERNOON.- Eso es mentira.

JACK.- ¿Me vas a negar ahora que no has tenido un montón de amigas?

ALGERNOON.- Eso es cierto... Pero desde que conozco a Cecilia, no he visto a ninguna otra mujer.

JACK.- ¿Desde cuándo conoces a Cecilia?

ALGERNOON.- Se acabaron las demás mujeres para mí, palabra, Jack.

JACK.- Temo que no puedo albergar muchas esperanzas de que cumplas tu palabra. Me has engañado.

ALGERNOON.- ¿Yo, engañarte yo, tu mejor amigo?

JACK.- Sí, tú... ¿O cómo has entrado en mi casa? A ver, cuéntale a tu adorable tía Augusta cómo has entrado en mi casa diciendo que eras mi hermano... Y yo no tengo hermanos... Y con esta mentira has seducido a Cecilia. Eso no lo hace un buen amigo ni una buena persona. ¿Qué me dice, Lady Bracknell, podemos confiar o no en su sobrino?

LADY BRACKNELL.- Creo que no hay nada reprochable en la conducta de Algy.

JACK.- Allá usted y su forma de juzgar a las personas. Pero mi decisión es irrevocable. Me niego a dar mi consentimiento.

LADY BRACKNELL (A CECILIA).- Acércate, Cecilia, por favor... (CECILIA SE APROXIMA) ¿Qué edad tienes?

CECILIA.- Veintitrés.

LADY BRACKNELL.- La chica es mayor de edad y, según me ha parecido entenderte, es la propietaria de sus bienes. No lo puedes impedir.

JACK.- Según el testamento de su abuelo, no será mayor de edad ni podrá disponer de sus bienes hasta los 35 años. Hasta entonces estará bajo mi tutela.

LADY BRACKNELL.- ¿Y qué son 35 años para una mujer? Es la mejor edad de la mujer, la perfección de su cuerpo y una madurez que el hombre no llega a adquirir en su vida. Yo desde que cumplí los treinta y cinco, no recuerdo haber cumplido más año... Y en estos años, sus bienes se habrán duplicado, por lo menos... Así que podremos esperar, ¿verdad que sí, Algy?

CECILIA.- Algy, ¿seguro que podrás esperar sin irte con otra?

ALGERNOON.- Claro que sí.

CECILIA.- Pero yo no quiero esperar tanto tiempo. Me pone de muy mal humor tener que esperar. Es imposible creer que puedo esperar tantos años para casarme.

ALGERNOON.- ¿Entonces, qué vamos a hacer, Cecilia?

CECILIA.- La verdad, no lo sé.

LADY BRACKNELL.- Jack, esta situación es insostenible. Como ves, Cecilia dice que no lo va a poder soportar. Lo mejor es que des tu autorización y te olvides de un testamento tan ridículo y posiblemente ilegal.

LADY BRACKNELL ESTÁ TOMANDO UNA PASTA.

JACK.- Lady Bracknell, la solución está en sus manos.

LADY BRACKNELL.- ¿En las mías? (DEJA CONFUSA LA PASTA SOBRE LA MESA)

JACK.- No físicamente... Puede usted seguir con las pastas...

LADY BRACKNELL.- Debo reconocer que están exquisitas... Sigue, por favor, Jack, no sé lo que quieres decir.

JACK.- En el momento en que usted no boicotee más mi boda con Gwendolen, yo no impediré la boda de Algy con Cecilia.

GWENDOLEN.- Mamá, por favor, ahora no puedes decir que no.

LADY BRACKNELL (LEVANTÁNDOSE DE LA SILLA).- Lo mejor será que no se case nadie. Estoy cansada de escuchar tantas estupideces. El taxista me espera. (HACE INTENCIÓN DE IRSE, PERO NO SE VA. SIGUE SU ESTRATEGIA DE JUGAR A AMAGAR, PERO NO DAR)

GWENDOLEN.- Pues me vendré a vivir aquí...

JACK.- No, tu madre tiene razón. Lo mejor es que nadie se case.

LADY BRACKNELL.- Sí, es lo mejor. Gwendolen encontrará hombres más educados que tú y mejor posición económica. Y por lo que se refiere a Algy, es mayorcito para hacer con su vida lo que le plazca. (MIRA SU RELOJ) Es muy tarde, nos vamos, Gwendolen. (GWENDOLEN SE LEVANTA) Aquí no tenemos nada que hacer.

JACK.- ¡Un momento! Gwendolen, cariño, antes de que te vayas, quiero dejar claro que mi amor es sincero. Y les tendremos a ellos como testigos.

CECILIA.- ¡Oh, Jack! ¡Qué romántico eres! Yo creía ya que me dejabas...

LADY BRACKNELL.- ¿Qué pretendes hacer ahora?

GWENDOLEN.- ¡Sí! ¡Hagamos una locura que nos una para siempre! ¿Has pensado en suicidarnos como Romeo y Julieta y que nos entierren juntos?

LADY BRACKNELL.- Mi hija perdido el poco juicio que le quedaba.

JACK.- Mira, Gwendolen (SE SACA UNA MEDALLA DEL PECHO) ¿Ves esta medalla?

GWENDOLEN.- No sabía que fueses tan religioso.

ALGERNOON.- ¡Yo tampoco!

JACK.- No es eso. Esta medalla es la que llevaba cuando fui encontrado. Es muy importante para mí. Es más que un recuerdo de los padres que nunca conocí, el salvavidas que me permitió poder estar ahora delante de ti.

LADY BRACKNELL.- No me engatusarás con trucos de comediante.

JACK.- Sólo pretendo que quede sellado un pacto entre Gwendolen y yo, ante testigos, de nuestro amor y para eso quiero que lo hagamos ante esta medalla que lo mismo que salvó mi vida, salvará nuestro amor. ¿Qué me dices, Gwendolen?

GWENDOLEN.- ¡Que sí! ¡Hagámoslo! Trae tu medalla.

JACK.- Tomémosla los dos entre las manos...

LADY BRACKNELL.- ¡Déjate ya de pamplinas, esta medalla no torcerá mi decisión! (SE PONE ENTRE ELLOS Y LES ARRANCA LA MEDALLA.) ¡Dios mío! ¿De dónde has sacado esto?

JACK.- Lo acabo de decir, estaba con ella al cuello cuando me encontraron siendo un bebé.

LADY BRACKNELL.- ¿Estás seguro? Por casualidad ¿no la habrás comprado, o te la habrán regalado en algún momento de tu vida?

JACK.- ¡Por favor, lady Bracknell, se muy bien de dónde proceden mis cosas!

GWENDOLEN.- ¡Me estás intrigando, mamá!

LADY BRACKNELL.- ¡No puede ser! ¡Es imposible! ¿Tú sabes lo que significa esta medalla?

JACK.- Pues...por un lado está San Jorge matando al dragón y por el otro un motivo floral con las letras E. M. entrelazadas. Nunca he sabido muy bien lo que significaban. Siempre pensé que querían decir, Expulsatus Matris. Por

aquello de no conocer a la madre. ¿Por qué lo pregunta? ¿Sabe usted algo que yo no sepa?

LADY BRACKNELL.- E.M. y San Jorge matando al dragón... No quiero confundirme. Puede haber otras iguales.

JACK.- ¿Otras medallas? ¿Y por qué no?

LADY BRACKNELL.- Hace treinta y ocho años se abandonó a un bebé con esa misma medalla... Dime, Jack, ¿cuándo tiempo hace que te abandonaron?

JACK.- Treinta y ocho, la edad que tengo.

GWENDOLEN.- No entiendo nada.

LADY BRACKNELL.- Yo lo estoy entendiendo todo... A mi cuñado le gustaba recordar los orígenes antiguos de la familia. Ya sabéis, que si el escudo de armas, que si el santo familiar... y quiso que todos sus hijos, desde el mismo momento de nacer, llevasen sobre su pecho la imagen protectora de la familia. Y por lo que parece, empezó contigo...

JACK.- ¿Cómo...?

ALGERNOON.- Estoy perdido.

LADY BRACKNELL.- Esta medalla se la pusieron al hijo primogénito de mi hermana durante el bautizo, yo misma estaba allí. Si todo es como me estoy imaginando, Jack es el hijo mayor de mi cuñado y por tanto es tu hermano mayor.

ALGERNOON.- Tú y yo hermanos... ¡Pufff!!!

JACK.- ¡Tu hermano mayor!

GWENDOLEN.- ¡Mamá! Estás enloqueciendo.

CECILIA.- Qué disparate.

JACK.- Ya sabía yo que tenía un hermano. Siempre lo dije. Cecilia, ¿cómo pudiste pensar que yo te he engañaba cuando te decía que tenía un hermano? Algy, a partir de ahora tendrás que tratarme con más respeto. Nunca te has portado conmigo como si fuera tu hermano mayor.

ALGERNOON.- Te reconozco que no.

CECILIA.- Es genial, sois hermanos.

LADY BRACKNELL.- (PENSATIVA) Todavía recuerdo el revuelo de la familia cuando a una de las chicas del servicio se le ocurrió meter a aquel niño en una bolsa de viaje que por descuido dejó abandonada en la estación.

GWENDOLEN.- La vida es un azar incomprensible.

ALGERNOON.- Mi mejor amigo es mi hermano mayor.

LADY BRACKNELL.- ¿Queréis dejar de decir sandeces? Se ha producido un descubrimiento fantástico y no decís más que tópicos... Menos mal que mi nuevo sobrino tiene dos dedos de frente...

GWENDOLEN.- ¿Me podré casar con él, mamá?

LADY BRACKNELL.- Y yo qué sé... Las circunstancias han cambiado por completo. Esto es una revolución... Déjame que asimile la noticia.

CECILIA.- Yo me quiero casar, no puedo esperar más...

LADY BRACKNELL.- Unas locas por casarse y otras desesperadas por separarse... ¡Mundo absurdo y loco! Cada día entiendo menos a las mujeres y a los hombres. Por no entender, no me entiendo ni a mí misma. ¡Qué día! ¿Quién me mandaría a mí venir al campo? Claro, que con tanto decir la gente que la vida sana está en el campo... Pero este campo enloquece y si no, que me lo digan a mí.

GWENDOLEN.- (A **JACK**) ¿Y cuál es ahora tu verdadero nombre?

JACK.- Lo había olvidado por completo. Gwendolen, ¿sigue siendo imprescindible que me llame Ernesto para que te cases conmigo?

GWENDOLEN.- Nunca cambio de opinión.

CECILIA.- Así me gustan las mujeres, con firmeza.

JACK.- A ver, tía Augusta... ¿te puedo llamar así ahora?

LADY BRACKNELL.- Es lo mejor que puedes hacer.

JACK.- Dices que asististe a mi bautizo.

LADY BRACKNELL.- Claro que sí, ya te lo he dicho.

JACK.- ¿Y que nombre me pusieron?

LADY BRACKNELL.- Por aquella época yo vivía en París...

JACK.- ¿Y tú, Algy? ¿No recuerdas cómo se llamaba nuestro padre?

ALGERNOON.- Si no lo conocí... Murió en una guerra cuando yo apenas había cumplido los tres meses...

JACK.- Pero nuestra madre te diría alguna vez su nombre...

ALGERNOON.- No, en realidad, no, como se volvió a casar, su nombre estaba prohibido en casa...

GWENDOLEN.- ¿Y no vendrá en los anuarios militares?

LADY BRACKNELL.- ¡Tranquilizaos un momento! El verdadero nombre de Jack corresponde a las iniciales del reverso de la medalla, que son las mismas de su padre...E.M. Ernesto Moncrieff. ¡Ese es tu verdadero nombre!

JACK.- ¿No te lo dije, Gwendolen, que me llamaba Ernesto? Bueno, pues soy Ernesto. Y soy honesto, sincero, nunca he mentado, pues siempre ha sido verdad que tenía un hermano. ¿Lo veis? Me llamo Ernesto.

GWENDOLEN.- ¡Ernesto! ¡Mi Ernesto! Desde que te conocí sabía que no podías llamarte de otra manera. ¡Estoy emocionada!

JACK.- Gwendolen, es horrible descubrir de pronto que durante toda mi vida no he hecho sino decir la verdad... ¿Podrás perdonarme?

GWENDOLEN.- Claro que sí, porque ahora cambiarás y serás un mentiroso como la mayoría de los hombres... (LE BESA) Te quiero, Ernesto.

JACK.- Te quiero, Gwendolen.

ALGERNOON.- Cecilia. Ya nada nos separa. Bueno, sí, mi nombre...

CECILIA.- ¡Que le den tita al nombre! Yo no necesito que seas Ernesto. Me basta con que me quieras... Nos casaremos el próximo domingo. Estoy impaciente por casarme. No puedo esperar. Prepara los papeles, Algy, y vamos a ver al Pastor para que nos case ya.

JACK.- Que feliz, soy, ahora todos podremos casarnos. Ya no hay nadie que nos lo impida.

LADY BRACKNELI.- La verdad, es que ahora que todo se ha solucionado, empiezas a parecerme vulgar y absurdo.

JACK.- Al contrario, tía Augusta, acabo de darme cuenta por primera vez en mi vida de la importancia de llamarse Ernesto.

TELÓN